

«CON EL FAVOR DE DIOS Y DE LOS AMIGOS»: PATRONATO MUNICIPAL Y PROVISIÓN DE CÁTEDRAS EN LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA DURANTE EL SIGLO XVIII

Sumario: 1. La actuación de los regidores en la provisión de cátedras de la Universidad de Valencia. —2. El papel de los informantes. —3. Joaquín Ortí, el «catedrero». —4. Entre la espada y la pared: las influencias familiares. —5. El sutil arte de difamar. —6. Para finalizar, un poco de ciencia. —Apéndice

En 1720, la Universidad de Valencia recuperaba el patronato municipal perdido tras la batalla de Almansa y la entrada de las tropas borbónicas en la capital del antiguo reino. Una de las características más notables de ese patronato era la provisión de las cátedras por el municipio: los jurados, junto al racional, síndico, escribano y los cuatro abogados de la ciudad, con sus votos —desde el siglo XVII, tras preceder oposición—, habían ido designando los catedráticos desde la fundación del Estudi General en 1499, y también las pavordías desde su erección en 1585¹.

La pérdida del patronato comportó igualmente la de la capacidad de proveer las cátedras y así, durante trece años, éstas fueron cubiertas de modo interino y extraordinario, sin que pudiesen adjudicarse en propiedad tras la correspondiente oposición. En marzo de 1719, el corregidor-intendente de Valencia, Luis Antonio de Mergelina, junto con el resto de los representantes municipales, solicitó formalmente la devolución del patronato y, con ella, la de la potestad de nombrar a los titulares de las pavordías y cátedras de la Universidad. Se opusieron algunas circunstancias de tipo formal, como la transformación que había experimentado el propio municipio al adoptar

¹ Sobre los diferentes modos de proveer las cátedras que conoció el Estudi hasta mediados del siglo XVII, en que se implanta el sistema de la oposición, véase A. Felipe, «Profesores y cátedras», en *Historia de la Universidad de Valencia*, 3 vols., Valencia, 1999-2000, vol. I, pp. 117-122.

la organización castellana: ya no había jurados, sino regidores presididos por un corregidor. Pero la verdadera cuestión radicaría en la cesión de la enseñanza de la gramática latina a la compañía de Jesús, que sugirió el capitán general, duque de San Pedro, con el apoyo del fiscal del Consejo de Castilla. Una vez acordada ésta, el patronato fue devuelto mediante real provisión de 26 de junio de 1720. A finales de ese mismo año, se proveían las primeras seis pavordeas vacantes, tres de teología y otras tres de leyes y cánones. En los años siguientes se dotaron aquellas cátedras vacantes desde 1707, con buena oportunidad para los que aspiraban a ocuparlas. Esta es historia bien estudiada y conocida, sobre la que no he de volver en adelante².

Pero sí me ha interesado el hecho de que, tras la devolución del patronato, la de Valencia es la única de las grandes universidades españolas en la que la provisión de las cátedras no está confiada, en última instancia, al Consejo de Castilla. La mera decisión de sus autoridades municipales bastaba para conferir la propiedad: un hecho único que con el tiempo habría de sorprender a los propios ministros de la monarquía, que no se cansaron de pedir informes a las autoridades del reino para explicar ese, en sus palabras, «extraordinario y único patronato municipal». Pero también en este hecho reside la semilla de numerosas disputas, controversias y comportamientos escandalosos que, con el paso de los años, acarrearían una nueva restricción del patronato municipal en 1778 —bien es cierto que coincidiendo con otros sucesos, como las luchas entre tomistas y antitomistas—. El comportamiento de los regidores en la provisión de cátedras de la Universidad fue objeto de amplias críticas en su tiempo. Al fin y al cabo, en su mayor parte eran personas de pocas letras y escasa predisposición para el estudio y el conocimiento científico; muchos no sabían ni siquiera el latín suficiente para entender los complejos ejercicios en que consistía una oposición. Andrés Piquer, una vez designado médico real, los calificó, desde la corte, de «bárbaros, ignorantes y contemplativos»³. Pues

² Sin ánimo de ser exhaustivo, puede verse sobre la materia M. Peset, M.^a F. Mancebo, J. L. Peset y A. M.^a Aguado, *Bulas, constituciones y documentos de la Universidad de Valencia*, 2 vols., Valencia, 1977; M. Peset y P. Marzal, «Nueva dinastía, nueva planta», en *Historia de la Universidad de Valencia*, II, pp. 15-29, y la bibliografía que cita.

³ S. Albiñana, «Cátedras y catedráticos», en *Historia de la Universidad de Valencia*, vol. II, p. 36.

bien: ellos eran los encargados de decidir quiénes habían de ocupar las cátedras, con todas las consecuencias que ello podía reportar.

Precisamente en este punto se centra el presente estudio. Los trabajos sobre las cátedras y los profesores de la Universidad de Valencia del XVIII son numerosos, y nos proporcionan un buen conocimiento sobre los saberes impartidos y sus agentes. Pero se ha escrito poco en nuestros días sobre el acto de la oposición en sí y las deliberaciones que tenían lugar entre los regidores para la provisión de las cátedras⁴. Y, sin duda, esta es una de las claves que permite explicar el que opositores brillantes y bien preparados, como Gregorio Mayans o Juan Bautista Muñoz, no lograsen acceder a las mejores plazas y tuvieran que labrarse su prestigio fuera de las aulas valencianas.

Para elaborar el estudio que ahora se publica me he servido de diversa documentación. La más interesante, sin duda, es el dietario que dejó escrito uno de los abogados de la ciudad, Joaquín Ortí y Figuerola, hermano de Francisco Ortí, rector de la Universidad entre 1728 y 1731 y su primer historiador. Joaquín Ortí nació en Valencia el 30 de diciembre de 1707. Era uno de los hijos menores de José Vicente Ortí y Mayor, que estuvo vinculado al municipio foral, a la Diputación del General y a las Juntas de Estamentos del reino antes de la abolición de los fueros. Cursó estudios de Artes y Leyes en la Universidad de Valencia, obteniendo los grados de bachiller y doctor en Leyes, en 1728. Ostentó en dicha Universidad una examinatura de Leyes, la que estaba anexa a una de las abogacías de la ciudad. Además, fue abogado fiscal del Tribunal de las Tres Gracias y, en los últimos años de su vida, miembro de la Real Academia de la Historia de Madrid. Con sólo 28 años, en 1736, se presentó a la provisión de la abogacía de la ciudad de Valencia, y pudo obtenerla pese a que fue muy disputada. Él mismo reconoce que tuvo que «fatigar a parientes y amigos» para conseguirla. Sin duda, la influencia de su familia, inserta en diversos estamentos de la sociedad valenciana de la época, fue determinante en el logro de la plaza. En 1757 trasladó su residencia a Madrid, donde murió en

⁴ Cabe destacar, en este sentido, los recientes trabajos de Pascual Marzal, «Perfil de los catedráticos de leyes y cánones en Valencia (1707-1733)», *Anuario de Historia del Derecho Español*, LXVII (1997), vol. I, pp. 551-571; y «La organización claustral en la Universidad de Valencia (1707-1741)», en *Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas*, Salamanca, 2000, pp. 275-292.

1762⁵. En las páginas de su dietario, el jurista se explaya en el relato de las oposiciones que vivió, como miembro del municipio, durante los años 1737 a 1751. La minuciosidad y el detalle con que se expresa nos permite conocer de primera mano los entresijos de algunas de las oposiciones más disputadas de aquel tiempo⁶.

Su testimonio se completa con los numerosos escritos que desde Valencia se dirigieron al Consejo de Castilla con denuncias sobre el modo de proveer las cátedras. El arzobispo y los opositores postergados redactaron diversos memoriales, donde relatan los cohechos y fraudes más habituales en los exámenes y votaciones, y en los que piden un cambio en la forma de provisión con mayor intervención del Consejo. Sobre todo, me servirá del expediente que se forma hacia 1760, merced a las denuncias hechas por el arzobispo Andrés Mayoral, y en el que intervendrían la ciudad, la Audiencia y la propia Universidad⁷. Ésta última reúne a su claustro de catedráticos para informar, a petición del Consejo; nos detendremos especialmente en el testimonio de Pascual Vicente Lansola, que resulta muy expresivo de las corruptelas que se señalan en el Estudio. Por último, algunas cartas pertenecientes a la correspondencia de Gregorio Mayans, que me han sido cedidas por Pascual Marzal, permiten completar el panorama que intento trazar en estas páginas.

1. *La actuación de los regidores en la provisión de las cátedras de la Universidad de Valencia*

Las cátedras y pavordías de la Universidad de Valencia eran provistas, desde 1720, por la Junta de Patronato del municipio. Ésta

⁵ Los datos biográficos se han obtenido de V. Ximeno, *Escritores del Reyno de Valencia*, 2 vols., Valencia, 1749, vol. II, pp. 271-272; y J. P. Fuster, *Biblioteca valenciana*, 2 vols., Valencia, 1830, vol. II, p. 47. Ortí abandonó la abogacía de la ciudad en 1752.

⁶ El manuscrito se conserva en la Biblioteca Pública del Estado, de Castellón, sign. MS/37. El Archivo de la Universidad de Valencia posee una reproducción fotostática en las cajas 1406 y 1407.

⁷ Archivo Histórico Nacional (AHN), Consejos, legajo 50887, caja 2. El arzobispo, en un escrito de 13 de octubre de 1759, protesta por la provisión de la cátedra de Teología de veranillo en el doctor Jaime Pastor, cuando a su juicio el doctor José Vicente tenía más méritos para ello.

estaba compuesta por el intendente-corregidor, como cabeza del municipio, los regidores, los abogados de la ciudad —cuatro, en total— y el secretario. El número de los regidores fue cambiante a lo largo de la centuria. En 1708, son 32 los designados en el primer municipio borbónico; debido a la inasistencia de muchos de ellos, fueron reducidos a 24 por real resolución en 1736. Entre 1739 y 1742, doce de las regidurías se enajenaron por juro de heredad. Como las vacantes eran bastante frecuentes —por fallecimientos, ausencias prolongadas o traslados de destino—, tenemos que la mayor parte de las oposiciones del periodo 1737-1760 son resueltas por un número de vocales que oscila entre 20 y 25⁸.

Las votaciones tenían lugar en el seno de la Junta de Patronato, cuyos vocales eran convocados a tal efecto con algunos días de antelación —a veces, incluso, el día anterior—. Una vez reunidos, se votaba en público y en voz alta, siguiendo un orden jerárquico entre ellos: primero lo hacía el corregidor, que podía reservar su voto para el final; luego, los regidores de la clase de nobles, seguidos de los ciudadanos; por último, los abogados y el secretario. La cátedra se proveía en el candidato que obtenía mayoría absoluta de los votos; si ésta no se lograba en una primera votación, solía votarse dos o tres veces más. Si aún así no se alcanzaba, la provisión se difería para otra fecha; si bien, por una antigua costumbre, los regidores podían acordar que se votase en secreto mediante papeletas para conseguir la mayoría⁹.

Las tensiones que tenían lugar por el carácter público de las votaciones llevaron a que un sector creciente de la Junta de Patronato demandara un sistema en que prevaleciese el secreto, «para que los

⁸ Sobre estas cuestiones, véanse E. García Monerris, *La monarquía absoluta y el municipio borbónico. La reorganización de la oligarquía urbana en el Ayuntamiento de Valencia (1707-1800)*, Madrid, 1991, pp. 101-140; y P. Marzal, «La organización claustral...», pp. 276-279.

⁹ Este sistema viene descrito en los papeles que organizó el municipio al recuperar el patronato en 1720. Véase M. Peset, M.^a F. Mancebo, J. L. Peset y A. M.^a Aguado, *Bulas, constituciones y documentos...*, vol. I, p. 220; algunas provisiones de acuerdo con estas reglas, pp. 298-300. No obstante, la mayoría de las provisiones del siglo XVIII se hicieron mediante voto secreto. Sobre este punto, el régimen jurídico venía determinado por sendas constituciones de los años 1655 y 1658 (M. Peset y otros, *Bulas, Constituciones y estatutos de la Universidad de Valencia*, 2 vols., Valencia, 1999, vol. I, pp. 373-375, capítulos 13 y 17 de las Constituciones de 1674).

Capitulares puedan libres de empeños poderosos, y ruegos importunos, gozar de la libertad de dar su voto a quien les dicte su conciencia». Por fin, un acuerdo de la Junta de Patronato, de 11 de marzo de 1748, aprueba la instauración de un nuevo modo de votar en las provisiones de cátedras y pavordías, que eliminaba la designación en voz alta. A tal fin, la Junta acordó encargar al regidor Manuel Fernández de Marmanillo la construcción de una caja o armario pequeño de madera de nogal, con 24 cajones en los que se insertaba una tarjeta de hueso en la que se habría de escribir los nombres de los distintos candidatos a las provisiones. Además, se hicieron 30 medallas de metal, número correspondiente al de vocales de la Junta. De este modo, en el momento de la votación, cada uno de ellos recibía una medalla, que debía introducir en el cajón rotulado con el nombre del opositor por el que deseaba votar. Finalmente se hacía el recuento de medallas o votos para hacer la provisión. Para prevenir las inevitables corruptelas —sustracciones de medallas, principalmente—, el regidor adopta precauciones:

Y estableciendo V.I. también este nuevo método para que se observe, y guarde la mayor formalidad, y debida circunspección en las votadas, no siendo fácil su logro por mucho tiempo, porque tal vez faltará alguna medalla de los caxoncillos, y se frustrará tan acertada resolución, he mandado hacer una contracaxa con la qual, no obstante de que ha de permanecer el mismo riguroso secreto, se sabrá ciertamente, y sin la menor duda, el paradero de la medalla, o medallas extraviadas¹⁰.

Con estas premisas, el papel jugado por los regidores y demás miembros del patronato de la Universidad de Valencia resulta complejo de analizar. Es evidente que muchos de ellos apenas tenían formación académica, lo que les incapacitaba, en buena lógica, para juzgar los méritos de los opositores a las cátedras. Lo recuerda el arzobispo en su memorial: «Es indecible la fatiga, i trabajo de estos

¹⁰ Biblioteca Universitaria de Valencia, Varia, 59 (9). En este documento se describen con detalle la caja y las monedas utilizadas, que se adornaron con diversos lemas y emblemas. Véase también Archivo Municipal de Valencia (AMV), Libros de la Junta de Patronato de la Universidad de Valencia, e-1, ff. 577 v.º 580 rº, con las deliberaciones para instaurar el nuevo método y la proposición con reglas para las votaciones que elaboró el propio regidor Marmanillo.

hombres en lidiar con treinta votos, por lo regular, legos, que no han saludado las facultades, sobre que dan sus votos». El municipio impugnará en sus escritos, no sin motivo, esta acusación:

...la mayor parte han cursado las escuelas de la Universidad, y merecido el grado de la facultad a que se inclinaron, y algunos están en su ejercicio, ya de judicatura, ya de otros distinguidos empleos en los Tribunales seculares, y eclesiásticos de esta Ciudad; y otros aunque no hayan estudiado, se han versado en leer historias, y otros libros útiles a la ilustración de los talentos¹¹.

Esta ignorancia —que no siempre es general y tan exhaustiva como sostiene el prelado— tiene varias consecuencias. Una de ellas, la necesidad de dotarse de informantes cualificados que ayuden a formar la opinión, la abordaré en el siguiente epígrafe. Pero la más habitual y la más denunciada por particulares y opositores, es la que incurre en lo que calificaríamos como «desviación de poder». Es decir, el tráfico de influencias, la sumisión al elector más poderoso —normalmente, el intendente-corregidor, pero no siempre, como tendremos ocasión de ver— o, sin más, la compra de votos. No debemos olvidar que, tras la abolición de los fueros y la implantación del modelo castellano de los corregimientos, la designación de los catedráticos de la Universidad es una de las pocas parcelas de poder que queda en manos de los regidores de la ciudad de Valencia. Lo desvela el conde de Albalat, oidor de la Audiencia, en un informe solicitado por el Consejo de Castilla en 1745, sobre la situación del municipio. En su opinión, los regidores acceden a las plazas «tan sólo por el interés de algunas comisiones que se reparten entre sí, sin más manejo que el que permiten los Intendentes, y por el voto en las Cátedras y Pavordías de la Universidad»¹².

En cualquier caso, los opositores, sin excepción, se ven obligados a buscar incansablemente recomendaciones, cartas y cualquier mecanismo que les acerque a los regidores para atraerse su voto. Lo denuncia con energía el arzobispo Mayoral:

Lo que pasa en secreto de regalos, ofertas, y convenciones, no se sabrá todo hasta el día del Juicio; i lo que sucede en público, lo

¹¹ AHN, Consejos, legajo 50887, caja 2.

¹² Citado en E. García Monerris, *La monarquía absoluta...*, p. 135. La cursiva es mía.

podrán dezir los opositores, i pretendientes a tales Pavordrías, i Cáthedras, viviendo como en una esclavitud al Intendente, Regidores, i vocales, procurando no hacerles falta en todos los lances, i funciones de enhorabuenas, pésames, i obsequio, solicitando tenerles propicios para quando llegue el caso de las vacantes, i oposiciones¹³.

En el caso que motiva la denuncia del prelado, la Audiencia, en su informe, ya advierte que «muchos están persuadidos, que [Pastor] devió más la Cáthedra a la protección del Intendente Corregidor y su familia, que al peso del mérito y servicios suyos»¹⁴.

Las visitas de los opositores constituían práctica habitual cuando se convocaba un examen. A menudo se aprovechaba la ocasión que se daba con motivo de entregar a los regidores las conclusiones impresas, para promocionar la candidatura propia y denostar las ajenas¹⁵. Otras veces, el opositor comparecía acompañado por su padre o por algún personaje conocido —habitualmente, un regidor o un miembro de la nobleza valenciana—. La conversación giraba en torno a los méritos del pretendiente, y de paso se cruzaban informaciones sobre los adelantos que tomaban los competidores, los votos que se habían asegurado, las influencias que gana-

¹³ AHN, Consejos, legajo 50887, caja 2. El propio Gregorio Mayans, cuando se convocó la pavordía de Leyes a que aspiró en 1730, lo primero que hizo fue anotar el nombre de todos los miembros del Patronato y buscar las personas idóneas que pudieran, con su influencia, conseguirle algunos votos (A. Mestre Sanchis, *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de Don Gregorio Mayáns y Siscar (1699-1781)*, Valencia, 1968, pp. 68-69); tras el fracaso, comentará con cierta sorna a su padre cómo el doctor Arbuxech, ganador de la pavordía, «...aún no ha regalado a los regidores y se cree que no les regalará» (M. Peset, «Estudio preliminar» a G. Mayans, *Epistolario IV. Mayans y Nebot (1735-1742). Un jurista teórico y un práctico*, Valencia, 1975, p. LXXX).

¹⁴ Informe de 22 de enero de 1760, en AHN, Consejos, legajo 50887, caja 2.

¹⁵ A lo largo de la oposición a la pavordía de Vísperas de Leyes en 1737, Ortí recibió la visita de cinco de los opositores. El candidato más insidioso fue, sin duda, Francisco Pascual, que criticó en diversas ocasiones los méritos de Mariano Micó y José Escrig, y repitió hasta la saciedad que había de ser él el propuesto, pues era el único de los opositores que disfrutaba de una cátedra —la de Instituta— en ese momento. Sobre visitas y atenciones, véase P. Marzal, «Perfil de los catedráticos...», pp. 569-571.

ban, etc. A menudo eran chismes y maledicencias que llenaban las tardes de los regidores mientras esperaban a la realización de los ejercicios...

No cabe duda de que existe en este mundo de las oposiciones a las cátedras de la Universidad algo que podría calificarse como el *arte de saludar*. Cuando se avecina una provisión, y más si ésta es de una pavorría, se desata todo un ritual de visitas, cumplimentaciones, y saludos de los pretendientes a los miembros del Patronato, con las más variadas excusas y con un único fin: obtener el voto. Ortí trae en su dietario dos curiosos ejemplos de cómo esta suerte de ceremonial es imprescindible ante cualquier oposición. Así, en 1738 se intenta proveer una examinatura de Artes vacante en el Dr. Miguel Furió. Su padre y su hermano Vicente la exigen para el futuro pavorde, «sólo que querían se le diera a éste sin que él hablara, ni otro en su nombre, porque suponían se le avía echo injuria en no darle la Pabordría de Bru». Ortí les dice que eso no es posible, y que si Furió la quiere habrá de mostrarlo en público y visitar a los regidores. Así lo hace y la gana de forma holgada. Un año más tarde, se convoca oposición a la cátedra temporal de Instituta, vacante desde 1737 por la muerte de su titular, el oidor Eleuterio Torres; pero no hubo ningún candidato. El Padre Alegre, de los religiosos de S. Francisco de Paula, va a ver a Ortí de parte del P. Villalonga y le dice que si le parece factible que un sobrino de éste, Tomás Villalonga, «saliese a dicha cátedra». Ortí lo consulta al cabildo, y éste da su conformidad con tal que «saliese y visitase a todos»; a tal fin, el propio abogado le elabora un memorial. Su propósito se frustraría, porque en el ínterin surgió otro candidato: Vicente Ferrer, sobrino del pavorde Juan Bautista Ferrer, que se gradúa de bachiller y doctor en Leyes por esos mismos días. Se hizo, pues, la preceptiva lección de puntos y el sobrino del poderoso pavorde obtuvo sin apuros la cátedra.

En cuanto al papel de los regidores, Pascual Vicente Lansola va mucho más allá en el tono de su denuncia:

Que la Junta de Patronato, que la forman treinta vocales, esto es, el Corregidor, veinte, y quatro Regidores, los quatro Abogados de la ciudad, y el Secretario, ha cometido abusos en las provissiones de cáthedras, y pabordías, por ser cierto las han dado muchísimas vezes a sugetos notoriamente menos dignos, en competencia de otros más hábiles, más antiguos, y de mayor mérito, venciendo el empeño, el regalo, o la negociación de aquéllos, al mérito, literatura, aplicación, y trabaxos literarios de éstos; viniendo a ser medio

más proporcionado, y seguro para el obtento de las cátedras, no ya el de desvelarse con loable emulación de los estudios y amoldarse con ventaja a la enseñanza pública, pero sí el de solicitar la benevolencia de los regidores, especialmente de aquéllos que tienen manejo, y saben atraer la voluntad de otros¹⁶.

Es el primer texto que nos desvela la posible existencia de *catedreros*, es decir, miembros del Patronato habituados a negociar la concesión de las cátedras, mediante la obtención de votos e influencias. Unas líneas más adelante, el catedrático de Filosofía se lamenta de la triste suerte que corren los que ganan una plaza, sometidos como quedan al abono de las sumas y favores prometidos:

y quando logran ser provistos les queda el gravamen de satisfacer aun en el día maulas de criados, ya que no las antiguas pensiones del chocolate, de que nos ha libertado la Real Orden, pero estas remanentes pensiones públicas, y autorizadas, sin otras obsequiosas, consumen a los cathedráticos, mayormente de Filosofía anticipadamente todo su salario, y retrahen a no pocos de seguir el curso de oposiciones, en toda clase de Facultades.

El municipio, sin embargo, no le concede mayor importancia a una práctica que, a su juicio, no va más allá «de una atención política y urbana» generalizada en todas las universidades del reino y que, además, nunca ha supuesto merma del premio merecido cuando no se ha practicado —contra lo que se descubre en las páginas de Ortí—.

2. *El papel de los informantes*

El primer contacto de Joaquín Ortí y Figuerola con el mundo de las oposiciones a la universidad tuvo lugar en el verano de 1737, con la provisión de las cátedras temporales de Filosofía tomista y suarista. Desde el primer momento comienza a recibir recomendaciones —no menos de diez— de diferentes personas: algunos son regidores, otros son nobles o clérigos residentes en la ciudad. Siguiendo el ejemplo de algunos de sus compañeros del municipio, decide designar dos informantes, uno por cada cátedra, para que le asesore

¹⁶ AHN, Consejos, legajo 50887, caja 2.

ren en la elección. El método que sigue para obtener los nombres resulta expresivo del *rigor* con que se procede en estos casos:

Echa la propuesta escribí en seis sedulillas, los nombres de los dichos seis sugetos, y un papelcito que decía *San Antonio de Padua*, por ser mi especial Patrón, y acordé meterles todos los dichos seis papelsitos en un sombrero, y que aquel que salido saliese después el albalansito de San Antonio sería el sugeto de quien me avía de informar, confiando en el Santo me dará asierto, y antes de sacarles, dixé el Himno de el Espíritu Santo y salieron en este orden:

Ferrer – Puchol – Reig – S. Antonio

Con que quedaron inmediatos a San Antonio, de los thomistas: Reig; de los suaristas: Puchol. Y quedaron solos: Paborde Calatayud, Dr. Aparicio, Paborde Sales.

Y hassí los que me han de informar en la cátedra de Filosofía son: Por los suaristas: el P.^e Letor Puchol de Sn. Francisco; por los thomistas: el Dr. Reig, capillero de N.^a S.^a de el Milagro¹⁷.

Hecha la elección, acude a entrevistarse con los padres Puchol y Reig para pedirles que le asistan, y éstos acceden, no sin antes hacerle saber sus respectivas preferencias aun antes del examen. Ortí nos recuerda que los miembros del patronato tienen cierta obligación de asistir a los ejercicios: en cada uno de ellos debe estar presente el corregidor o uno de los alcaldes mayores en su representación y al menos tres regidores. Los abogados y el secretario de la ciudad pueden acudir libremente; como los opositores eran seis, decide asistir al menos tres tardes, «para que no me arrastrase en ello pasión alguna y también que el público con razón no me censurara en si avía ido tal día, y tal día no»¹⁸. Por fin, tras los ejercicios se reúne con sus informantes. Los criterios y opiniones que ambos le trasladan se fijan más en cuestiones personales de los opositores, que en su valía profesional o su aptitud para la docencia. El doctor Reig le sugiere que vote por Francisco Mollá, pues su competidor, Luis Adamdrat, «...era pueril, era raro, y que por eso se avían visto las conclusiones suias llenas de opiniones contra los thomistas, que

¹⁷ Archivo de la Universidad de Valencia (AUV), caja 1076, f. 48r^o y v^o. La devoción de Ortí por San Antonio le llevó a escribir una obrita sobre el santo, publicada en Valencia en 1741.

¹⁸ AUV, caja 1076, f. 49r^o. La elección de los tres días la confió igualmente al mencionado sistema de los *albalancitos*.

tenía todo el séquito de señoras porque les traía regalos, y al tenor fue profiriendo varias de estas proposiciones». Por su parte, el padre Puchol le recomienda votar por el doctor José Ferrando pues, aunque le juzga con los mismos méritos que Basilio Romá, cree que con su elección se corregirá la injusticia de una oposición anterior:

de modo que atento a saber, y méritos entendía podía votarse o por Romá, o por Ferrando, pues entrambos eran sugetos abilísimos, de conocida literatura y que por quanto el año pasado Romá no pretendió, y Ferrando la avía competido fuertemente con el Dr. Delpí; y que Ferrando la perdió aviendo el contendor procurado ofenderle mucho, de conformidad que por lo dicho estuvo Ferrando gravemente enfermo, y comulgado, parese sería razón templar haora este azíbar mayormente quando el año venidero podía obtenerla Romá...¹⁹

De paso, Puchol le advierte que Reig y sus discípulos Beltrán y Benavent han hecho una liga contra Adamdrat «por ciertas quimerillas»; éste tenía más méritos, si bien reconoce que había ganado fortuna y posición «procurando visitar señoras, y haser otras cosas bien que nada decentes pero de arbitrio para ayudarse».

Finalmente, Ortí decide votar por Ferrando y Adamdrat. Pero como no ha quedado muy convencido de sus informantes, decide tomar seguridades:

Quise hacer la experiencia fiado en el patrocinio de San Antonio de poner en el obleero unos papelsitos que dixeran el uno Romá, el otro Ferrando, el otro Mollá, el otro Adandrat, el otro San Antonio y inmediato a San Antonio salió Adandrat que me sirvió de mucho consuelo, por ver que haun la casualidad de la suerte lo pedía hassí; y con los mismos papelsitos saqué otra vez y salió San Antonio después Ferrando, y después Adamdrat, lo que a más de confirmar la primer suerte de Adamdrat, me puso la prueba de Ferrando. Dios me asista y dé luz a los demás compañeros para que obren lo justo, y se agan el lunes las elecsiones más de el servisio de Dios. Amén»²⁰.

¹⁹ AUV, caja 1076, ff. 51r^o y v^o.

²⁰ AUV, caja 1076, f. 52r^o. Finalmente, Adamdrat ganó la cátedra con facilidad —por 15 votos contra dos—, mientras que Ferrando tuvo que esperar a la tercera votación para ganarla con un solo voto de diferencia.

Como vemos, en cierto modo San Antonio de Padua tuvo un papel determinante en la votación, pues Ferrando ganó la cátedra por un solo voto. En cualquier caso, los criterios utilizados por Ortí no fueron los más ortodoxos, ya que se muestra más atento a las confabulaciones de unos y otros —y, en última instancia, a la divina providencia— que a las cualidades de los opositores. También es verdad que no podía ser de otra manera, pues él es lego en la materia y no puede juzgar con objetividad.

En ocasiones, conseguir informantes es tarea ardua y compleja. Así, cuando se repiten las oposiciones a las cátedras de Filosofía tomista y suarista en 1738, Ortí se ve precisado a desestimar a algunos de los habituales: a la mayoría, por parciales y apasionados; a otros, porque en años precedentes se negaron a dar informe; al padre Puchol, informante del año anterior, porque «me a guardado en ello poco secreto»; otros están enfrentados con él por la reciente pavordía conseguida por Esteban Bru —que luego veremos—... Le quedan cuatro candidatos, entre ellos su hermano Jacinto, el jesuita, con el que no se habla. Tras recurrir al sistema de los *albalancillos*, escoge al Dr. Tomás Alonso; pero éste cae con fiebres tercianas. Haciendo de tripas corazón, le pide el favor a su hermano, que se excusa por tener mucho trabajo. Como el Dr. Gómez acababa de ser nombrado tesorero del nuevo arzobispo, sólo le quedó el pavorde Calatayud, con el que también estaba enemistado. Por suerte, la facilidad con la que el Dr. Basilio Romá obtuvo la cátedra le evitó tener que recurrir a él más de lo necesario²¹.

Precisamente es el papel jugado por los informantes uno de los puntos de denuncia en que se apoyan las protestas del arzobispo Mayoral. En su denuncia recoge que «para poder votarle [al doctor Jaime Pastor], sólo se halló uno, u otro, que diesse dictamen». Es decir, que apenas hubo informantes que sostuviesen su candidatura. En este caso, la referencia puramente académica que estos proporcionan fue sustituida, según su escrito, por la intervención directa del poder político:

Lo que no tiene duda es, el público empeño, esfuerzo grande i vivas diligencias, que hizo con los Regidores este Intendente, o su muger, o su hijo, que no debiera; porque, siendo el Intendente el único, que maneja las crecidas rentas de esta Ciudad sin intervención de los Regidores, puede ser motivo, para que no procedan estos con la libertad correspondiente; especialmente, quando se

²¹ AUV, caja 1076, f. 105rº.

empeña con eficacia; en medio de esto el Dr. Pastor sólo tuvo los votos precisos, para salir con la cátedra, prueba prudente que no la hubiera logrado sin el extraordinario mencionado empeño²².

La Audiencia reconoce en su informe la existencia de los informantes, con un carácter distinto al que tienen en las grandes universidades castellanas:

...cada uno de los electores se informa a su arbitrio, de los sujetos literatos, aora sean de la misma Universidad, u de fuera de ella, así Seculares, como Regulares, sin distinción de opiniones, o sentencia, que según el concepto que tiene hecho de los mismos, comprende, que pueden darle un dictamen justo, para el acierto en su voto, en la provisión²³.

El dictamen del claustro de catedráticos contiene algunos testimonios interesantes sobre la cuestión que nos ocupa. Así, José Pérez, catedrático de filosofía tomista, reconoce que ha habido «algunas provisiones malas, y menos regulares»; pero exculpa a la ciudad y a su patronato al responsabilizar a «los siniestros informes que privadamente se le comunican de los méritos de los pretendientes». Más contundente es su colega Lansola, para quien los informes son inútiles, pues se buscan una vez se ha dado palabra de votar por alguno de los candidatos:

Concorre assimesmo el despotismo, y libertad de algunos regidores en dar su voto, pues empeñados con palabra contrahída a favor de uno (lo que a veces hazen de un año para otro) no buscan ya por lo regular quien les informe ingenuamente, y en conciencia, sino aprovadores que sientan con ellos y que les buscan de su orden los mismos pretendientes, estrechándolos para que hablen a su favor, si ya no es que no tomen informe para votar, haviéndose visto muchísimas vezes con escándalo (según ha ohído decir a persona muy digna de fe) que haviéndose dado informe en conciencia por el acrehedor, replicó el vocal, si aun en este caso havría theología para votar por el menos digno, y no pudiéndosele dar arbitrio, con todo le dio el voto, o buscando nuevo informante a su gusto, o sin buscarle. Y no puede ignorar uno de los votos de primera nota, que asiste a este claustro, y vota no haverse cometido abusso, por haver-

²² AHN, Consejos, legajo 50887, caja 2.

²³ AHN, Consejos, legajo 50887, caja 2.

le dicho, que algunos de los capitulares de la ciudad se han jactado de que ellos no han menester informes para votar, añadiendo, por escarnio, que en todo caso les buscarían de la gente más lega e infeliz del vulgo²⁴.

La ciudad, en su escrito de descargo, comienza rebajando el relieve de los informantes particulares pues, a su juicio, son los examinadores previstos en las constituciones del Estudio los que dan dictamen a los que se lo piden. Más tarde, sin embargo, reconoce explícitamente su influencia, al afirmar que «fueron muchos sujetos facultativos, sabios, cathedráticos prudentes y de timorata conciencia, que dieron dictamen favorable para elegir a dicho Doctor Pastor». Es más: achaca la elección a sus informes, más que a la presión del intendente —extremo que se niega—, con lo que exculpa a los regidores²⁵. Más adelante, reconoce abiertamente que la elección hecha por informes es «acertada y buena», pues subsana las lagunas de formación de los regidores.

Los informantes juegan, pues, un papel esencial, y en muchos casos se debe atender a las preferencias y enemistades de estos últimos para entender, en última instancia, el voto de los regidores.

3. *Joaquín Ortí, el «catedrero»*

También durante el verano de 1737 tuvo lugar la oposición a la pavordía de Vísperas de Leyes o Digesto Viejo. Una pavordía secundaria como ésta era la máxima provisión que podía realizar la Junta de Patronato, pues el ascenso a las primarias se hacía de forma casi automática en favor de los que poseían las correspondientes secundarias. Por ejemplo, en 1745, el pavorde Juan Bautista Ferrer fue

²⁴ AHN, Consejos, legajo 50887, caja 2.

²⁵ «Y assí el haverlo elegido la mayor parte, más que al empeño y esfuerzo del Intendente, o su muger, o su hijo, es de atribuir a los dictámenes que con variedad dan los facultativos, y sabios, que, como pensión de la naturaleza, siempre se inclinan más a unos, que a otros». Además, el municipio se permite recordarle al arzobispo que en cierta ocasión éste proveyó un curato «de los pingües de la Diócesis» con el dictamen contrario de dos de sus examinadores sinodales, lo que vulneraba la legislación canónica, sin que la ciudad se inmiscuyese en el asunto.

nombrado obispo de Lugo. La ciudad le envió embajada para felicitarle, y pese a haber un memorial del pavorde Albuixech para hacer el examen de ascenso, la ciudad no le dio curso hasta efectuar la embajada. El examen, que tuvo lugar el 11 de octubre de 1745, lo realizan tres abogados de la ciudad, a puerta cerrada, pues cuando entra el opositor se sale el consistorio menos los examinadores. En una mesa se colocan las Pandectas, y cada uno de los abogados le propone dos antinomias y dos cuestiones. Al acabar, se toca la campanilla, sale el pavorde y entra el consistorio. Se vota —en este caso, por aclamación— y se le comunica al opositor. Luego vienen las ceremonias de la toma de posesión²⁶.

Las diferencias entre las pavordías y las demás cátedras —tanto en propiedad como temporales— eran muy grandes: no sólo por la dignidad eclesiástica que aquellas llevaban aneja, sino, sobre todo, por las rentas que unas y otras proporcionaban²⁷. Así pues, una provisión de estas características suponía todo un acontecimiento y movilizaba esfuerzos e intereses de todo el municipio y de otros sectores sociales cercanos a él. Además, esta pavordía estaba vacante desde un año antes, pendiente como estaba de un largo pleito entre la ciudad y Vicente Borrull, su poseedor hasta entonces. Borrull, que había sido promovido a una plaza de alcalde del crimen en 1736, pretendía continuar sirviendo la cátedra por medio de un sustituto para no perder sus rentas. Pero la ciudad juzgaba que ambas ocupaciones eran incompatibles y le instó a renunciar a la cátedra, al tiempo que promovía un acuerdo del claustro mayor para oficializar dicha incompatibilidad en el futuro. El Consejo de Castilla ratificó el acuerdo municipal, pese a que por el arzobispo y el cabildo de la catedral de Valencia se interpuso también un recurso contra él, por resultarles lesivo²⁸.

²⁶ AUV, caja 1076, ff. 183r^o ss.

²⁷ Así, mientras las rentas habituales de los catedráticos en torno a mediados de siglo oscilaban entre las 25 y las 150 libras, los pavordes ya se embolsaban más de 1.000, sin contar los repartos y raciones a que tenían derecho por su dignidad eclesiástica. Esa cantidad se vería doblada en los últimos años del XVIII, llegando a superar las 2.000 libras, una suma enorme para la época (Archivo de la Catedral de Valencia, legajo 1711).

²⁸ El acuerdo, tomado en julio de 1736, declaraba la incompatibilidad de la pavordía no sólo con el desempeño de plazas en la real Audiencia, sino también con el de otros cargos eclesiásticos, como obispados, provi-

De cualquier modo, el 16 de junio se fijaron los edictos para el examen, que habría de comenzar el 26 de agosto. Ocho candidatos formalizaron su inscripción. Pero desde mucho antes Joaquín Ortí había empezado a mover cielo y tierra para obtener los votos que precisaba su propio candidato: José Escrig y Matoses. A fines de junio, ya ha recibido no menos de diez recomendaciones a favor de cinco candidatos distintos. El que más insiste es su primo, el regidor Miguel Ferragut, que le estrecha a votar por Pedro Llansol de Román, pariente de su mujer. Pero a Ortí la recomendación le parece:

...muy mal. Lo primero, porque haun no un año [sic] que estaba graduado, lo 2º porque manifestava un genio demasiadamente vivo, y pendenciero, lo 3º porque públicamente iba vestido de militar con saquillo, y bigotera; lo 4º porque no concurrían en él los méritos nesarios, pues no tenía más que el grado y los otros tenían los servicios que después se explicará; procuré disuadirles, e instarles que pusieran la mira en una cátedra; porque aviendo corrido la voz de el memorial dado al Rey, aun quando fuera falso sería difísil disuadir a los Regidores²⁹.

Precisamente por esos días decide Ortí apoyar la candidatura de Escrig. Tiene ello que ver con la carta que recibe del obispo de Tortosa, Bartolomé Camacho Madueño, seguramente la más notable influencia de todas aquellas que había recibido, pues detrás de él está el poderoso arzobispo de Valencia e Inquisidor General, Andrés de Orbe y Larreátegui: «Mirado el estado de las cosas de la Universidad, y demás cosas que debían atenderse, entendí debía votarse por el Dr. Escrig, y que era justo adelantar, y ayudar su pretensión. Por este motivo, y fundado en las razones que después diré, escribí al Sr. Obispo de Tortosa...». Le escribe el 10 de julio; pondera sus méritos, sobre todo «la mucha aplicación a Academias (que es de lo que ay más nesidad en el estado presente)». Pero ya le adelanta

soratos, vicariatos, canonjías u oficios en el Tribunal de la Inquisición. En buena medida, fue instado por el regidor Juan Bautista Borrull y el abogado Salvador Lop, hermano y cuñado, respectivamente, de Vicente Borrull, con quienes mantenía ciertas rencillas familiares. Véase al respecto P. Marzal, «Perfil de los catedráticos...», p. 564; y «La organización claustral...», pp. 278-279.

²⁹ AUV, caja 1076, f. 68vº. Sobre el memorial, véase más adelante el apartado dedicado a la difamación de los opositores.

los problemas: «en ninguna pretensión se han visto tantos, ni tan firmes pretendientes como en ésta, ni medios más violentos, que aseguro a V. Illm^a. me han afligido; y que al Dr. Escrig se le a procurado embarasar quanto a sido posible...»³⁰. Durante el resto de la oposición, le mantendrá puntualmente informado de lo que sucede, con la mayor o menor fuerza que cobran unas y otras candidaturas, fuerza que es proporcional al número de visitas que giran los opositores y a los apoyos que empiezan a mostrarse públicamente³¹. La última de las recomendaciones que recibe el abogado de la ciudad es la de Juan Merita y Capdevila, gobernador de Alcoy, que intercede en favor de su primo Tomás Merita³². No obstante, en la carta desvela las verdaderas intenciones del opositor al optar a la pavordría: «aver resuelto entrar en concurso en las oposiciones de Pavordría, y cátedra de Decreto; en las primeras para haser méritos, y en las segundas de pretendiente para su obtento, *con el favor de Dios y de los Amigos...*»³³.

³⁰ AUV, caja 1076, f. 69r^o.

³¹ Así, podemos saber que a fines de julio «...la pretensión de Llansol tomava poco cuerpo pues le consideran graduado de un año, y de ningún mérito = La de Pascual está muy desmayada = La de Micó parese por haora toma algún cuerpo, pero no obstante espero poder venserla; y *aunque soy enemigo de intervenir en parcialidades, ni confabulaciones de estas pretensiones, pero lo ago gustoso a fin de avivar una pretensión justa y de consuelo de la Escuela*» (f. 69 v^o; la cursiva es mía). El altruismo de que hace gala Ortí se compadece poco con las negociaciones y trabajos que tomó para apoyar la candidatura de Escrig.

³² La familia Merita tenía, a mediados del XVIII, cierta tradición en el gobierno de la villa de Alcoy. Por los servicios prestados durante la guerra de Sucesión, Juan Merita fue nombrado gobernador de Alcoy, y su hermano Damián obtuvo en la villa una plaza de regidor de la clase de nobles. Un hijo de éste, Lorenzo Merita, compró en 1739 una regiduría de la clase de nobles en el ayuntamiento de Valencia, por 30.000 reales de vellón, y desde entonces se incorporó a los procesos de elección de catedráticos de la Universidad; sólo un año después, su pariente Tomás Merita conseguiría la cátedra de Código, y en 1745, la pavordría de Vísperas de Leyes. Sobre la familia Mérita, véase E. García Monerris, *La monarquía absoluta...*, pp. 182-187.

³³ AUV, caja 1076, f. 69v^o; la cursiva es mía. De hecho, durante la oposición, Ortí recibió otra carta de recomendación de Juan Merita, esta vez a favor de Francisco Pascual.

Cuando empieza la oposición, los esfuerzos de Ortí se multiplican. Asiste a todos los ejercicios de conclusiones —la concurrencia es inusitada—³⁴. Para cuando acaba ese primer ejercicio, afirma tener comprometidos cinco votos, sin contar el suyo. Pero las negociaciones y acuerdos son tan llamativos que el corregidor ha de intervenir para, al menos, salvar las formas: el día del sorteo de la lección de puntos, advierte que «privaría de voto al Regidor que hisiera pandillas»³⁵. La advertencia, sin embargo, era poco menos que un brindis al sol... Ortí se afana: el domingo 8 de septiembre por la tarde toma Escrig la lección de puntos —ley 2, § 1, *de rebus creditis*—. Le ayudan a hacerla el abogado de la ciudad Salvador Lop y el propio Ortí: «Lop desde su casa trabaxó dos obstantes, y yo serrado en un quarto de su casa que nadie me viera trabaxé la primera, y tercera parte». Entre el lunes y el jueves, todos los implicados en la oposición hacen un último esfuerzo. El abogado recibe varias visitas y cartas. En una de ellas, el obispo de Tortosa le refiere que Llan-sol y Pascual son los que más diligencias realizan; sin embargo, en otra, el padre Vicente Quevedo, tío suyo y definidor del convento de San Juan de la Ribera, le advierte de que Mariano Micó «...siempre va delante». La votación de la pavordía se fija para el sábado 14 de septiembre. Para entonces, Ortí cree contar con nueve votos, incluido el suyo: son suficientes para decidir la provisión. Por si acaso, el mismo día de la votación trata de asegurar tres de esos votos. Incluso durante la misa del Espíritu Santo previa a la elección, se acerca a uno de los regidores y le estrecha por su candidato: «teniéndole yo a su lado, le dixe por quién baxava este Espíritu Santo, y me dixo por el Dr. Escrig»³⁶.

Pero el batacazo final no pudo ser mayor: tras la segunda votación, Mariano Micó obtuvo la cátedra con diez votos, mientras Escrig se quedaba con el único sufragio de su protector. La bisonñez e inexperiencia de Ortí en lides tan complejas como éstas le habían pasado factura finalmente. Molesto y enfadado, ha de dar explicaciones al arzobispo-inquisidor sobre lo ocurrido:

³⁴ De los diecisiete vocales con voto en la Junta de Patronato, el promedio de asistencia fue de trece. El corregidor interino, Arias Campomanes, concurrió a todas las sesiones.

³⁵ AUV, caja 1076, f. 73vº.

³⁶ AUV, caja 1076, f. 61rº.

...no a sido sensible perder la Pabordría, que esto a sucedido muchas veces a sugetos eminentes, aunque en concepto de los doctos ayan descaesido de la opinión de todos; a sido sensibilísimo la doblez, y venta con que en esta materia se a procedido; en cuio assumpto no me queda otro consuelo, que el tener por testigos a los mesmos interesados el cura y su sobrino que lo han visto, oído y tocado todo por sus manos, que a no ser hassí no creerían ser verdad quanto en esta pretensión a auido de caminado³⁷.

Algunos de los regidores que le habían prometido el voto acudirán luego a disculparse. Ésta será una lección para futuras ocasiones; el mercadeo de votos tenía sus protagonistas y agentes y Ortí, al fin y al cabo, no es sino un advenedizo, un recién llegado que asumió un papel que aún le estaba grande. En adelante se andará con más cautela y sabrá jugar sus bazas con más habilidad y realismo.

4. *Entre la espada y la pared: las influencias familiares*

Escarmentado tras su experiencia de recolector de votos, Ortí ha de enfrentarse a la provisión de una nueva pavordía pocos días después. Se trata de la de Teología escolástica, vacante por la muerte del doctor Tomás Navarro a principios de 1737. Fijados los edictos, se acuerda comenzar con los ejercicios a principios del mes de octubre, tras la votación de la pavordía de Micó. Los opositores esta vez son once, pero desde el principio las candidaturas más fuertes son las de los catedráticos de San Buenaventura, Esteban Bru, y de Durando, Miguel Furió.

Antes de comenzar los ejercicios, Ortí escoge un informador: esta vez lo hace directamente en la persona de José Nebot, sacerdote de la Congregación del Oratorio, «por considerarle más desapasiona-

³⁷ AUV, caja 1076, f. 60^o. La doblez que menciona afecta al propio Ortí, que debió dar su voto en la primera elección a Llansol —recordemos la insistencia de su pariente Ferragut, y el hecho de que los abogados de la ciudad apostaron por él desde el principio—: Escrig no obtuvo en ella ninguno. En la segunda votación, con los resultados a la vista, pudo cumplir con su compromiso y votó por su protegido. De hecho, el marqués de Malferit y el padre de Llansol le agradecieron el voto tras la elección. Aun así, hace protesta de honradez en las últimas líneas del relato: «Dios que tenga

do, varón santo y que tiene dadas grandes prendas de su exquisita virtud, y de su sabiduría». Para determinar su asistencia a los ejercicios, recurre al conocido sistema de los *albalancitos*: la suerte, acompañada de ciertos manejos, deparará que acuda, como tenía previsto, a los de Bru y Furió. La primera de las recomendaciones le llega entonces del obispo de Segorbe, Francisco Cepeda Guerrero, que le encomienda el partido de Bru.

Pero, en punto a recomendaciones, lo peor estaba por llegar. Toda la familia, encabezada por su hermano Vicente, se empeña por Miguel Furió. A ellos se unen el pavorde Calatayud, el regidor Francisco Minuarte y su propio mentor y maestro, Vicente Borrull. Enfrente quedan sus primos los Palavicino —con los que estaba reñido hasta entonces— y sus cuñados Manuel Fernández de Marmánillo y Francisca Quevedo, decididos partidarios de Bru. Cuando empieza la oposición, unos y otros le exigen que se explique. Pero él aguarda a que finalicen los ejercicios para tomar una decisión que, sea la que sea, hará estallar la tormenta. Por fin, decide abrazar el partido de Bru, que sin duda le debió parecer el más poderoso en aquel momento:

Fui reflectando que como la presente provisión es de thomista y suarista, sucede regularmente que los mismos informantes se apasionan cada uno por los de su Escuela, por esto y no poder informarme de el Padre Nebot, porque como queda dicho antes de concluirse los actos de Escolástica se fue a Misión, teniendo todo esto presente y recapasitando en lo que [he] oído a sugetos doctos antes que el Dr. Bru pretendiera y también oídos sus argumentos, lección de puntos, y actos vi que avía tenido todo lucimiento, y la común acseptación en el predicar a tiempo que ningún otro Pabor-dre sobresale en la predicación, formé juisio se podía votar por él³⁸.

Hace partícipes de la decisión a sus primos y cuñados, al padre de Bru y al platero Ribes, que había actuado de intermediario con el partido de Esteban Bru. Todos prometen guardar secreto, pero

a bien tal elección que yo no la tengo, porque comprendo ubiera sido mejor la de Escrig, y por esso voté por él, y es cierto que la víspera le tenía segura, y haun casi hallí dentro se la barajaron» (f. 76 vº).

³⁸ AUV, caja 1076, f. 88rº. A la recomendación del obispo de Segorbe había que unir las del marqués del Risco, regente de la Audiencia de Asturias y viejo conocido suyo, y del oidor de la Audiencia Lorenzo San Román.

éste se mantiene por poco tiempo. Sólo una semana después los partidarios de Furió pasan al ataque y le *estrechan* con rigor. Todos los métodos valen. Primero se utilizan los pacíficos: es invitado a una comida en la alquería de Vicente Borrull, a la que comparecen buena parte de los que apuestan por Furió. Como Ortí da largas y no se compromete, dos días después un embozado le ofrece, por medio de su criado Carlos Llanes, 25 doblones de oro si vota a Furió. Al acercarse la votación y comoquiera que el abogado seguía sin dar seguridades, optan por pasar a la acción. Alertado por los incidentes que se pudiesen derivar, Ortí decide abandonar la casa donde reside con su mujer, encinta, y trasladarse a casa de su cuñada para evitar una noche de pesadilla:

Tube también noticia que aquella noche se me quería por parte de el Dr. Miguel Furió armar fortísimas estrecheces para que votase por él, y conociendo que mi muger estaba ensinta, Ribes el Platero me aconsejó la llevase a casa de mi cuñada D.^a Francisca Quevedo, donde nos quedásemos a dormir hasta la hora de la votada y no dixésemos nada a nadie, y nos escusaríamos algún disgusto. Hízelo hassí puntualmente, y aprovechó porque luego se echó D.^a Inesa Ruiz mi cuñada con unos embosados en mi casa, y me la comovió a toda ella, pretendiendo saber dónde estaba yo y aviéndose ido despechada de mi casa, discurrió estaría en casa de mi cuñada, y hallí practicó lo mesmo. Pero ni en uno, ni en otro puesto me encontró. A cosa de las 11 de la noche D. Vicente Borrull Alcalde del Crimen vino y con amenasas me comovió la casa pero tampoco supo dónde yo estaba³⁹.

Al día siguiente, Borrull trata de localizarlo por todos los medios, llegando a amenazar a su criado y al Padre Quevedo, del convento de San Juan de la Ribera. A la noche volverán los incidentes: su cuñada Inés Ruiz regresa con los embozados, y al no encontrar a Ortí en casa, le ofrece dinero por medio de su criado para que no acuda a votar. Al día siguiente, sábado 7 de diciembre, le preparan una última celada que no surtirá resultado gracias a las precauciones que toma:

En el día siguiente que era sábado, día de la votada, me tubieron prevenidas guardias en el saguán de la ciudad para que al tiempo de subir yo la escalera me lo impidiesen, y estan-

³⁹ AUV, caja 1076, f. 90vº.

do yo dividido de mi Padre, y Hermanos hisieron que mi Padre me escribiera una carta pidiéndome el voto por el Dr. Furió, y hisieron tres copias de esta carta, una la entregaron al portero, otra al clérigo que dixo la misa, y otra a D. Francisco Minuarte, para que de esta conformidad no pudiese la carta dexar de llegar a mis manos. Pero sin embargo todo se impidió porque sabedor yo de esto me fui con el coche de el Inquisidor de Zepeda por la mañanita, y me estube en casa del secretario, por cuiá tribuna oy la misa de el Espíritu Santo, y después baxé por la escalera de la secretaría a tiempo que ya los Capitulares estaban juntos, con que se pudo todo impedir.

Finalmente, y tras la votación, el doctor Esteban Bru consigue la pavordía por diez votos contra seis de Miguel Furió. Ortí esta vez se ha alineado con el partido triunfador. Pero lo acontecido, lejos de producirle una lógica satisfacción, le deja el regusto amargo de las vejaciones sufridas y las enemistades que ahora surgen con su familia, sobre todo con el padre, José Ortí y Mayor, ya anciano, al que juzga víctima de una manipulación urdida por sus hermanos. Al final, estalla en un arrebato de sinceridad que muestra su estado de ánimo:

Fue un sin número las vexaciones que mi Padre, Hermanos, D. Vicente Calatayud, D. Vicente Borrull, y el Dr. Ruiz cometieron por parte de el Dr. Furió, pues la víspera en la noche fueron a casa Ribes el platero, y se estrecharon con él comoviéndole la casa. Vicentico mi hermano comovió la casa de mis primos Palavisinos; y Jacinto el jesuita mi Hermano tubo atrebimiento de escribirle una carta sumamente desatenta a mi Primo Palavisino, de manera que estando yo reñido con él, y su muger, hisimos las Pazes, y nos visitamos⁴⁰.

El municipio, en su escrito de descargo, tratará de minimizar estos escándalos, negando su existencia y reduciéndolos a la calidad de meras «passiones» achacables a «la variedad de Maestros, la afición de éstos a sus discípulos más que a otros, las distintas parentelas, amistades y conexiones...»⁴¹. Sin embargo, las influencias de

⁴⁰ AUV, caja 1076, f. 91r°. Ortí permanecerá algún tiempo —no mucho— sin hablarse con sus hermanos.

⁴¹ AHN, Consejos, legajo 50887, caja 2. No deja la ciudad de recordarle al arzobispo una reciente oposición a un canonicato en la catedral, en que fue preciso sacar tropa de caballería a la calle para reducir el tumulto formado.

familiares y amigos en los procesos de oposición a cátedras y pavor-días fue uno de los principales argumentos de denuncia contra el procedimiento a lo largo del XVIII. La intervención constante de parientes y allegados, así como de personas por completo ajenas al municipio y la Universidad, es desvelada por el arzobispo Mayoral en su memorial al Consejo:

...i que es más que hayan de entrar a la parte sus mugeres, hijas, i otras personas de las familias; pues de todas han de ser perpetuos cortejantes [los opositores]; ¿i qué será quando la Cáthedra que se ha de votar es de Medicina, en que cada uno, i cada una, quiere sacar su Médico? También la repetida experiencia ha mostrado cuánto tiene adelantado, para conseguir la Pavordría, o Cáthedra el que es hijo, sobrino, u pariente de alguno de los Regidores; pues desde luego se le cuenta por suyo con sus amigos⁴².

El municipio se escudó ante estas acusaciones presentando un testimonio de su secretario en que se recogían extractos de diversas oposiciones en que, habiendo participado familiares de los miembros del patronato, sin embargo las provisiones se habían hecho en candidatos sin ninguna relación de parentesco con ellos. Omitió citar, no obstante, los casos que confirmaban las denuncias del prelado, que no eran pocos⁴³.

5. *El sutil arte de difamar*

La difamación era uno de los sistemas preferidos por opositores y candidaturas para menoscabar las posibilidades de los rivales. De estas artes ya tenía buen conocimiento Gregorio Mayans, pues había

⁴² AHN, Consejos, legajo 50887, caja 2. Ya vimos en nota anterior la rápida incorporación de miembros de la familia Merita al claustro de profesores de la Universidad tras haber comprado Lorenzo Merita una regiduría en 1739.

⁴³ Buena parte de las oposiciones referidas eran a cátedras temporales o de importancia menor —sólo se recogía una pavor día—. En algún caso, además, la preterición de un candidato con vínculos de parentesco solía tener como causa desavenencias familiares, como en el caso de la cátedra de Instituta que perdió Francisco Borrull y Ramón en 1722 frente a Mariano Micó.

sufrido sus consecuencias en alguna ocasión. En 1729, un año antes de su frustrada oposición a la pavordía de Leyes, fue acusado de ser el autor del *Manifiesto* que la Universidad redactó contra la *Prefación* que el P. Jerónimo Julián había escrito en la Concordia de las aulas de Gramática de 1728. La especie fue divulgada por el entonces rector de la Universidad, Francisco Ortí —hermano de Joaquín— y los pavordes Ferrer y Sancho. La dureza de los términos que contenía el citado *Manifiesto* —que Mayans siempre atribuyó a Juan Bautista Ferrer— le granjeó la enemistad de los jesuitas y de las personas que les eran proclives, entre las que figuraban algunos de los regidores del municipio que habrían de votar la pavordía al año siguiente⁴⁴.

En 1737, en la pavordía de Vísperas de Leyes que analicé en páginas anteriores, también corrió un bulo contra uno de los opositores, Pedro Llansol, que incumbía al propio Mayans. Se esparció el rumor de que, apoyado por éste desde Madrid en su calidad de bibliotecario real, Llansol habría pedido al Consejo mediante un memorial la provisión graciosa de la cátedra, sin necesidad de opositar:

Corrieron voses de que D. Pedro Lansol y D. Gregorio Mayans avían acudido a Su Magestad y pedídole la gracia de la Pabordría con el motivo de que vacaba por as[c]enso real, y que era regalía de los señores Reyes de España proveer las vacantes por as[c]ensos reales como curatos...⁴⁵

Ortí muerde el anzuelo —el manifiesto jamás existió— y se extiende en una disertación sobre el asunto para impugnar la falsa pretensión: advierte que los precedentes están en su contra, pues en otros casos de ascensos a mitra, como los de Verge, Polou o Siurí siempre ha provisto la ciudad; además, el derecho de patronato es intangible. Se trata, en cualquier caso, de una murmuración sin fundamento, tan habituales en vísperas de una oposición competida...

Pero quien hubo de sufrir largamente por las embestidas de la maledicencia de sus contrincantes y opositores fue el doctor Francisco Aparici. Formado con Vicente Casaña, Aparici fue maestro de un grupo de profesores cercanos a la filosofía moderna, entre los

⁴⁴ A. Mestre Sanchis, *Ilustración y reforma de la Iglesia...*, pp. 69-70 y 76-84. Sobre la derrota en la oposición, M. Peset, «Estudio preliminar», pp. LXXIX-LXXX.

⁴⁵ AUV, caja 1076, f. 68vº.

que destacan Francisco Ballester, Benito Casanova, Andrés Piquer o Jaime Font⁴⁶. Catedrático de Filosofía antitomista entre 1727 y 1733, en 1738 decide presentarse a la perpetua de San Buenaventura —o de Metafísica, en palabras de Ortí—. Enseguida los maledicentes, encabezados por su principal rival, el doctor José Climent, le oponen el hecho que le perseguirá durante toda la vida académica: su hermano Vicente Pascual fue detenido año y medio antes acusado de monedero y proxeneta, y ejecutado mediante garrote en la plaza del Mercado. El doctor Aparici se apresuró a pedir una real resolución que le eximiese de cualquier nota infamante o demérito por el garrote de su hermano, y la obtuvo al poco tiempo. Ortí se conforma con el dictamen regio y decide votar a Aparici, aunque no sólo por sus méritos:

En asumpto a informes debo prevenir que e acordado votar por el Dr. Aparici para la cátedra de Metafísica sin tomar informe hassí por ser pública y notoria su habilidad, como por el desempeño que siempre a tenido, su edad, y exesivos méritos, carácter de sacerdote, y que por su asenso vaca la substitución con futura de la cátedra de Veranillo de el Dr. Felip Gastón cura de San Bartolomé, y una examinatura de artes suelta que tiene dicho Aparici, y siendo catredático no puede tener porque esta cátedra ya tiene examinatura de artes anexa⁴⁷.

Como siempre, los cálculos intervienen: al ascender Aparici, quedan vacantes una sustitución de cátedra y una examinatura con las que contentar a los derrotados o, quién sabe, tramar nuevos pactos y acuerdos.

En 1745, Aparici pretende la pavordía de Vísperas de Teología vacante por la muerte de Esteban Bru. Ortí recibirá numerosas recomendaciones a favor del sacerdote, algunas tan señaladas como las de D. Juan de Eulate, obispo de Málaga, D. José de la Torre, fiscal del Consejo de Cruzada, y el marqués de la Romana. Pero la enemiga señalada del arzobispo de Valencia y del intendente Francisco Driget son obstáculos insuperables... Pronto ve nuestro abogado que Aparici no tiene juego en la oposición, y se lo hace saber

⁴⁶ S. Albiñana, *Universidad e Ilustración. Valencia en la época de Carlos III*, Valencia, 1988, pp. 71-72.

⁴⁷ AUV, caja 1076, f. 102vº.

a uno de sus valedores, el Padre Puchol, para que desista. La cátedra será para Miguel Furió, que derrotó por escaso margen a Juan Bautista Benavent. Pero antes Ortí nos deja una muestra de una práctica coactiva que era *vox populi* entre los que intervenían en las provisiones de plazas en la Universidad: las amenazas efectuadas por oficiales y altos funcionarios —sobre todo, ministros de la Audiencia—:

En esta pretensión susedieron muchas vexaciones, pues el fiscal civil D. Manuel Pablo Salcedo fue amenazando a los vocales con excusiones y otras cosas; el regente amenazó con carta al padre de Castillo que si su hijo votaba por Furió le continuaría una causa de usura; el Capitán General llamó por 3 veces a Roig sobre averle dicho la Intendanta que Roig le avía dado palabra y que le faltaba a ella; Roig se negó a ir hasta después de la votada, ésta fue el 16 de Octubre de 1745. El Dr. Musoles Padre después de aver tenido muchos debates con Sijerto [sic], monjas de Corpus Christi, Inquisidor Espinosa, Sr. Arzobispo, sobrino de la Intendanta, etc. se encerró en el convento de la Corona y dio orden a su hijo el regidor se escusara con decir que él avía de votar por el que diría su padre. Éste le dio el voto por escrito, serrado con oblea, y en la sobrecarta decía: Dictamen sobre la Pabor-dría que se a de abrir al quererse empear el consistorio...⁴⁸.

En 1749, Miguel Furió obtiene la canonjía lectoral de la catedral y ha de abandonar la pavordía que logró apenas cuatro años antes. Aparici decide volver a concurrir, más seguro de sus méritos y experiencia. Pero las cosas no serán nada sencillas. Su principal rival, el doctor Juan Antonio Benavent, catedrático de Durando, amparado por el arzobispo y el cabildo catedralicio, airea de inmediato el asunto del garrote de su hermano. Aparici, curtido en estos lances, consigue, gracias a sus influencias, que dos regidores que le son proclives —el marqués de Almunia y José Francisco Navarro, que acababa de ser nombrado— se incorporen al consistorio a tiempo de la primera votación, que tiene lugar, tras los ejercicios, el sábado 4 de

⁴⁸ AUV, caja 1076, ff. 187v^o-188r^o. Juan Bautista Musoles había donado la regiduría a su hijo, el abogado Felipe Pascual Musoles, en el mes de junio de 1745, aun cuando la transferencia no se hizo efectiva hasta el mes de agosto. Por tanto, padre e hijo compartieron el transcurso de la oposición, lo que explica la extraña situación creada (E. García Monerris, *La monarquía absoluta...*, p. 190).

octubre. Ese día hay 24 miembros presentes⁴⁹. Se vota por tres veces, y el resultado es de empate a 12; tras un receso para deliberar, en la cuarta votada el resultado se repite. Se acuerda entonces diferir la elección hasta el lunes siguiente.

Dicho día se reúnen los regidores, pero antes de empezar el secretario les comunica que se le ha presentado un real despacho a instancias de Aparici; en él se recoge que éste ha planteado la posibilidad de que el regidor Vicente Oller, desterrado por real orden, pueda participar de algún modo en la provisión de la pavordía, ya sea mediante voto escrito o por procurador, pues estuvo presente en el ejercicio de escolástica y ese hecho le habilita para intervenir. El Consejo de Castilla pide un informe al cabildo municipal, y éste delega su confección en los abogados, que lo hacen esa misma mañana: el dictamen es negativo, pues a su juicio Oller está efectivamente desterrado y no puede concurrir al consistorio, y nunca se ha permitido el voto por escrito o por procurador. El informe se envía a Madrid en el correo del miércoles, 8 de octubre y, mientras llega la respuesta del Consejo, se suspende la provisión de la pavordía.

La conjura contra Aparici, entre tanto, empieza a tomar forma:

Hubo varias juntas de Abogados sobre pretender embarasarle a Aparici la posesión en caso de que obtase, cerrarle las puertas de el coro, y que el Retor de la Universidad Don Demetrio Lorés renunciase la retoría, y que ningún Canónigo ni Dignidad pudiese admitirla; bien que este acuerdo fue furtivo, y contra el dictamen de los canónigos más serios y cuerdos⁵⁰.

Para detener la conspiración, Aparici envía al canónigo Anrich, síndico capitular, la real declaración dada por Felipe V en 1738 que le exime de nota infamante por el garrote de su hermano. Anrich la comunica al cabildo, pero los conspiradores consiguen que se represente al rey que la provisión de la pavordía en Aparici sería en deshonor del cabildo, pues los pavordes alternan con los canónigos y visten

⁴⁹ Faltan los regidores Vicente Oller, que estaba desterrado, Atanasio Pablo Castillo y Sanz, José de Contamina y Mateo Julián de Narváez, ausentes, y Gaspar Pastor y Vicente Ramón, que aún no habían jurado sus plazas. (AMV, Libros de la Junta de Patronato de la Universidad de Valencia, e-1, ff. 625 v.º-628 v.º).

⁵⁰ AUV, caja 1076, f. 434v.º.

sus mismos hábitos. Como por esta vía no ha obtenido resultados, Aparici decide redactar un memorial para el Santo Oficio —se enviará a la sede de la Suprema, en Madrid—, del que es calificador: a su juicio, sólo éste puede conocer de manchas en la reputación de los ministros; al margen de que a él no le alcanzaba la de su hermano, por ser colateral y estar dispensada por la real declaración. Aún elaborará un último informe, esta vez para el Consejo de Castilla, en el que, con la excusa de proporcionar sus numerosos méritos⁵¹, desvela la trama de la conspiración. Así, recuerda cómo en 1738 le ganó a José Climent la cátedra de San Buenaventura o de Metafísica, pese a que éste había aireado el óbice de la muerte de su hermano. Desde entonces le guarda rencor, y es el responsable de la enemiga del cabildo, pues ahora es canónigo magistral. La conspiración fue organizada por él en una reunión ordinaria del cabildo de 3 de octubre, sin preceder convocación. En esa reunión, Climent arguyó no sólo la muerte infamante del hermano, sino también que el padre estaba comprendido en igual nota, pues estuvo preso por la misma causa —aunque sin mencionar que luego fue absuelto—. Aparici critica con dureza al canónigo y futuro obispo. Le llama «delator» e «infamante», y le acusa de haberse arrogado ilegítimamente la representación del cabildo en pleno. Además, dice que cuando el síndico le comunicó la real declaración, llegó «...a proferir, que si V. Mgd. se dignaba mandar al cabildo le diese al suplicante la posesión en caso de ser elegido, avía de ser enlutando las paredes de el templo por dentro y fuera para que llorara perpetuamente de infelicidad y desgracia»⁵².

Alega también que ya ha sido admitido en otras ocasiones a las oposiciones a canonicatos —penitenciario y magistral— sin mediar problemas; que suele alternar a menudo con canónigos y pavordes, en la Universidad y en el Santo Oficio; y que el cabildo metropoli-

⁵¹ Aparici se extiende largamente en sus méritos, y los compara con los de Benavent, al que aventaja: en haber empezado los estudios de Artes un año antes; haberse graduado de teólogo dos años antes; para lograr la cátedra de Artes, le bastaron tres ocasiones a la primera, y una a la segunda, mientras que Benavent empleó cinco en la primera, y una en la segunda; lleva 6 oposiciones a pavordías, por 5 de Benavent; ha graduado 22 discípulos de Artes y 5 de Teología, por 6 y 3 de Benavent; que la explicación de la Teología es más rica y variada en estilos con él; y que le avala su trabajo en el Santo Oficio, y a Benavent no.

⁵² AUV, caja 1076, f. 438vº.

tano no es competente en la provisión de las pavordías, que competen a la ciudad como patrona. Termina, por fin, diciendo que es intolerable que se le admitiera al examen y los ejercicios, y luego se le acrimine a la hora de obtener el premio. La denuncia, entonces, se extiende y toma visos de vasta conspiración:

[Climent] a logrado por superior patrocinio dexase de venir a la votada el Regidor Dn. Atanasio Castillo, de quien prudentemente podía esperar el suplicante su voto, por entender estar con él bien conceptuado; y de la propia suerte le a malogrado otros en tanto número que de los 24 vocales ciertamente ubiera el suplicante logrado no sólo la mayor parte, si todos a excepción de 5 ó 6, a no mediar la coligación de Climent, Corregidora, Alcalde mayor D. Joseph Ruiz, Abogado de la Ciudad Dn. Francisco Losela, y Rector de la Universidad el Canónigo Dn. Demetrio Lorés, en todos los quales por otro título pudo encontrar abrigo la idea de Climent, oponiendo al suplicante y a su padre culpa incierta y no probada⁵³.

Pero los esfuerzos de Aparici tendrán su recompensa. El 22 de octubre vuelve el correo de Madrid. El regente de la Audiencia, Antonio de Aperregui, convoca al cabildo metropolitano por medio de su canónigo vicario capitular, Luis Fuentes, y al día siguiente les lee una carta del secretario de Estado desaprobando su proceder y ratificando la real declaración de 1738. El mismo día 23 convoca a la ciudad para el día siguiente, notificando que habrá votación sobre el asunto con su presidencia. Cuando llega a la sala, advierte de que, si hay elección, no tendría ya qué hacer; pero que si se repetía el empate, tenía ciertas órdenes que entonces publicaría. La advertencia fue suficiente: a la primera votada, Aparici saca 13 votos, por 11 de Benavent, y gana la pavordía. Tras la elección, y habida cuenta del escándalo que se produjo en Valencia, las habladurías populares dieron lugar a la publicación en pasquines de diversas sátiras a favor de Aparici y en contra de Benavent y sus muchos valedores⁵⁴.

En el fondo, estamos nuevamente ante una de las típicas rivalidades de partido o escuela. Aparici es un significado antitomista,

⁵³ AUV, caja 1076, f. 442rº.

⁵⁴ AMV, Libros de la Junta de Patronato de la Universidad de Valencia, e-1, ff. 634 rº-639 rº. Benavent habrá de esperar a la muerte de Aparici, en 1758, para ocupar la pavordía. Algunas de las décimas satíricas se han reproducido al final del presente trabajo, por su interés documental.

maestro de destacados discípulos que pugnaron por introducir en la Universidad la filosofía de Tosca o el gassendismo. El canónigo Climent, sin embargo, está muy vinculado a los dominicos y es uno de los principales valedores de la escuela tomista, a la que pertenece Benavent⁵⁵.

6. *Para finalizar, un poco de ciencia*

Si el lector paciente ha llegado hasta aquí, le puede parecer sorprendente el contenido de este último apartado. Y es que, en ocasiones, los regidores también atendían a los méritos de los concursantes a la hora de proveer una cátedra. Y no sólo a esos méritos acumulados pacientemente a lo largo de los años, oposición tras oposición, academia tras academia, clase tras clase. Incluso reparaban en la mayor o menor brillantez de los ejercicios. Bien es verdad que tendían a destacar los realizados por sus protegidos. Pero, al menos, miraban a lo que debería haber sido el punto principal de las oposiciones.

Ortí, como jurista y erudito, es un testigo privilegiado en los exámenes de las cátedras de Leyes y Cánones⁵⁶. En la pavorría de Vísperas de Leyes de 1737, tiene tiempo de detenerse a analizar las conclusiones que le hacen llegar los opositores. Mariano Micó, que a la postre se alzaría con la cátedra, se las lleva el viernes 23 de agosto. Escogió como materia *De re iudicata et de effectu sententiarum*. Ortí

⁵⁵ Climent se opuso a que los franciscanos regentasen cátedras propias en la Universidad, pero acabó fundando una —la de *Locis Theologicis*— que cedió a la orden de la Merced, formalmente tomista (S. Albiñana, *Universidad e Ilustración...*, pp. 91-92). Cuatro años antes, en la oposición a pavorría que ganó Furió, el intendente Driget presionó a Ortí para que votase por Benavent, pues así se igualarían las cátedras entre escuelas. El abogado se defendió utilizando varios escritos de su hermano Francisco, que impugnaban la necesidad de equilibrar las escuelas (AUV, caja 1076, f. 187rº).

⁵⁶ Hacia 1742, Ortí tenía tres obras escritas en manuscrito, una sobre la Universidad de Valencia, otra sobre la nobleza valenciana y la última sobre las fábricas del río —ninguna se ha conservado—. Además, era autor de un formulario de abogados, también manuscrito, que utilizaba en la formación de sus pasantes. Recordemos, por último, que Ortí llegó a ser miembro de la Real Academia de la Historia, lo que denota su prestigio intelectual y como escritor (V. Ximeno, *Escritores...*, II, p. 272; J. P. Fuster, *Biblioteca Valenciana*, II, p. 47).

las critica: «Esta materia es puramente práctica y sobre esto se añade que las conclusiones abundan en cosas puramente gramaticales, de muchas amplificaciones impertinentes, de modo que apenas se encontrarán tres conclusiones que den mediano campo para argüir». Le gustan más las del Dr. Carlos Jacinto Sancho, que recibe el domingo sobre *De natura legati: a debitore, et ab estraneo creditori relictis deque imponenda in illos Legis Falcidie ratione*: «estaban más llenas que las antecedentes, y el punto es más propio de la asignatura»⁵⁷. Apenas dos días después le llevan sus conclusiones Escrig y Pascual. Pondera las del primero —*De rebus eorum qui sub tutela vel cura sunt sine decreto non alienandis, vel supponendis...*—, cuyo partido, al fin y al cabo, promueve: «eran muy llenas, y de lindo latín». Pero las de Pascual —*De Usufructu: et de Usufructu earum rerum quae usu consumuntur, vel minuuntur, et de prohibitio concursu lucrativarum causarum*— le causan desazón: «eran en quadernillo, y es de suponer que estas materias, y la de *usufructu formali et causali*, son las materias que toda la escuela de D. Gregorio Mayans tiene usuales, de modo que son surradísimas, y sin saber yo si Pascual las defendería me lo pensé ciertamente»⁵⁸.

Estos comentarios se jalonan con otros sobre el transcurso de la oposición, sus ejercicios y argumentos. La defensa que hace Micó de sus conclusiones no le gusta, pero menos todavía sus arguyentes: sólo el Dr. Sancho tuvo un mediano lucimiento, mientras Pascual «arguyó citando tres textos, y muy comunes, estuvo desgraciado», y Llansol «estuvo enteramente desgraciado». Acude entonces al ejercicio de Carlos Sancho, que sí le parece lucido, al igual que los que le arguyen, sobre todo su protegido Escrig, que «fue muy celebrado de todo el auditorio». Empieza a fijarse en la mediocre actuación de Mariano Micó, que parece arriesgar poco, quizá porque se sabe seguro vencedor —Ortí ya tiene noticias sobre la delantera que ha tomado—. En el ejercicio de Pascual confirma sus tesis: «el argumento de Micó no pareció de el todo mal, aunque no contenía dificultad especial». Peor le fue a Escrig, que se enzarzó con Pascual —los dos necesitaban lucirse—: «el de Escrig no pareció tan bien

⁵⁷ AUV, caja 1076, f. 70vº.

⁵⁸ AUV, caja 1076, f. 71rº. Es evidente, por este y otros comentarios, que Gregorio Mayans no despertaba ninguna simpatía en Joaquín Ortí. Sobre la predilección de Mayans y sus discípulos por la materia de usufructos, véase G. Mayans, *Epistolario IV. Mayans y Nebot...*, pp. 17-22.

como el primero, pues por un distingo que dio Pascual se embolicaron los dos». Los argumentos de Llansol le defraudan enteramente, lo que achaca a su juventud e inexperiencia; pero no deja de alabar sus conclusiones, cuyo contenido —*De usucapionibus*— le parece acertado: «era una materia capital, y muy llena».

Cinco años más tarde, el abogado asiste a las oposiciones de la cátedra de Anatomía, vacante por la muerte del Dr. Juan Bautista Longás, que la había ocupado durante los últimos veinte años. Desde el primer momento, Ortí resalta la figura de Andrés Piquer, que ya se permite dar un aviso de sus enormes cualidades en la lección de puntos: «El Dr. Piquer leyó de puntos sin aver travaxado la lección de puntos sino de repente; para cuio fin todas las 24 andubo por puestos públicos para que le viesen»⁵⁹. Pero esta superioridad debe plasmarla en el examen anatómico, que será la prueba que decida una cátedra que se presenta muy reñida.

Los regidores no recordaban cómo se hacía el examen anatómico. Por tanto, acordaron que el regidor Lorenzo Merita se informase con el Dr. Matías Aznar, presente en otras oposiciones, sobre el modo de hacerlo. A principios de agosto, de acuerdo con el informe, Ortí y Merita van al Hospital General y se reúnen con el clavario para que tuviese preparado un cadáver y se decidiese el sitio del examen —el cuarto anatómico del hospital es pequeño y muy caluroso—. El clavario les permite escoger el lugar más conveniente, y eligen

la quadra de las mugeres gálicas, por ser muy clara y muy capaz, y no aver ninguna enferma. Y eligimos también la casa de el vicario para juntarnos y de allí salir la ciudad armada a la quadra de las gálicas, en medio de ella se pusieron las sillas de la ciudad, banco a un lado y a otro, y enfrente se puso una mesa con su tapete y silla para el actuante disector, al lado sillas para los coopositores y al otro lado para los dos censores Asnar y Belloch⁶⁰.

⁵⁹ AUV, caja 1076, f. 173vº. Del extraordinario lucimiento de Piquer en este ejercicio se hizo eco Fermín Nebot: «El Dr. Piquer tuvo el día de su acto un lucimiento qual no se ha visto en esta Universidad muchos años» (escrito de 1 de julio de 1742, en V. Peset, *Gregori Mayans i la cultura de la Il·lustració*, Barcelona, 1975, p. 252). Joaquín Ortí ponderaba en Piquer el que fuese ya el médico titular de la ciudad, miembro de la Real Academia Médico-Matritense y que hubiese publicado su *Medicina vetus et nova*, por entonces bien conocida.

⁶⁰ AUV, caja 1076, f. 174rº.

Luego, en la casa de la ciudad, el martes 7 de agosto se hace el sorteo de las partes a diseccionar:

se pusieron en 8 boletas, ocho albalansillos en que estaban escritas 8 partes de el cuerpo humano y por suerte se sacaron 3, una que fue el oído para el Dr. Ballester, otra que fue el ojo para el Dr. Seguer, y otra que fue el corazón para el Dr. Piquer; dichos 3 opositores se fueron al Hospital donde ya el clavario tenía prevenido el cadáver de una vieja, y cada uno le cortó su parte y se la llevó a su casa para prepararla hasta las 4 de la tarde en que por el término de media hora con relox puesto para ello explicó anatómicamente su parte⁶¹.

Al examen asisten el alcalde mayor Luzero, 10 regidores, 2 abogados, el secretario Tinagero, y «mucho concurso». Al día siguiente se hizo lo mismo «por lo tocante a Morera, a quien le salió la lengua, a Mañes la mano, a Gascó el cráneo, y a Albertos el ojo». Acabada la prueba, se encierran en la casa del vicario a oír el dictamen de los censores Aznar y Belloch, que hicieron su terna: colocaron en primer lugar a Ballester, Seguer y Piquer; en segundo a Morera y Gascó; y en tercero a Mañes y Albertos.

Una vez acabado el examen, se desatan, como siempre, las negociaciones y cabildeos. Ortí recibe carta de D. Blas Jover, que le recomienda a Ballester, pues fue su médico mientras estuvo en Valencia. La carta desasosiega al abogado: Jover es hombre poderoso en Madrid, pero él ya ha decidido votar a Piquer, pues le parece el más preparado; además, éste cuenta también con el patrocinio de Gregorio Mayans y del capitán general, duque de Caylus, entre otros⁶². En última instancia, medita una solución que pueda ser conveniente para ambas partes: como el catedrático de Hierbas, Roque Benito Benlloch, acababa de jubilarse, podía ofrecerse su cátedra a Piquer sin examen ni lecciones, de modo que la de Anatomía que-

⁶¹ AUV, caja 1076, ff. 174 rº y vº.

⁶² El prestigio profesional de Piquer le permitía tener una distinguida clientela, formada por buena parte de la más alta nobleza valenciana y por los padres jesuitas del Colegio de San Pablo (V. Peset, *Gregori Mayans...*, pp. 231-232). La intervención de Mayans en la oposición fue decisiva, pues le granjeó los votos de los regidores Pedro Pascual y Juan Bautista Musoles, así como el del abogado Francisco Locella, mediante sendas cartas de recomendación (V. Peset, *Gregori Mayans...*, pp. 251-252).

daría al fin para Ballester. Pero éste no convino en el acuerdo, y optó, confiado en sus valedores —entre los que estaba el intendente-corregidor, marqués de Malespina—, por esperar a la votación. Como se esperaba, ésta fue muy reñida, pues Piquer sólo obtuvo un voto de diferencia con Ballester tras la primera vuelta. Después, el voto del regidor Danvila, comprometido al principio con el doctor Mariano Seguer, acabó decantando la elección en Andrés Piquer por doce votos contra diez.

En 1747, Ortí también intervino en la polémica provisión de la cátedra de filosofía antitomista. El candidato con más méritos, Agustín Font, religioso trinitario, defiende unas conclusiones «de los sistemas de Moysés, Cartesio, y el Padre Thosca». Nuestro abogado, más cercano a las posiciones tomistas, se alinea con sus impugnadores —como Cayetano Aragonés o Asensio Sales— y protesta la elección. No obstante, se conforma cuando el consistorio acuerda que se tomará palabra al fraile para que explique la filosofía de Aristóteles, y el rector se compromete a evitar que utilice la obra de Tosca⁶³.

* * *

Las páginas precedentes nos han permitido contemplar un sucinto panorama de la provisión de cátedras en la Universidad valenciana del XVIII. No es de extrañar que el arzobispo solicitase del Consejo de Castilla una solución radical al problema: es decir, que las provisiones de las cátedras se efectuasen por el rey a consulta del Consejo, como sucedía en las universidades de Alcalá, Salamanca y Valladolid. Con ello «se evitaría un sinnúmero de cuentos, chismes, i discordias, no sólo en la gente de Escuela; sino en la que no lo es, entrando la más ínfima; pues todos, o los más hombres, i mugeres toman partido». Evitaba el prelado cuidadosamente mencionar que él también había participado en esos «cuentos, chismes y discordias», como se encargaría de recordarle el municipio en su memorial de respuesta.

La Audiencia, en su primer informe, se manifiesta incapaz de proporcionar un dictamen sólido que resuelva el litigio. De hecho, tomó opiniones de siete teólogos distintos para calibrar la posible injusticia del resultado; pero los pareceres fueron tan variados que

⁶³ AUV, caja 1076, f. 352rº. Sobre esta cuestión, véase S. Albiñana, *Universidad e Ilustración...*, pp. 72-74; el largo pleito que suscitó el ejercicio de la cátedra puede seguirse en V. Peset, *Gregori Mayans...*, pp. 258-263.

el criterio quedó como al principio⁶⁴. Eso sí: apuntó discretamente a una posible intervención del intendente-corregidor como causa última de la provisión, lo que le valdría a éste —el marqués de Avilés— una amonestación del Consejo en forma de real orden para «que en adelante no buelba a interesarse en semejantes asuntos». Ya en el segundo informe los oidores achacarán los posibles errores a la disparidad de criterios de los informantes y abogarán por el mantenimiento del patronato municipal sobre la Universidad en toda su extensión —incluida la provisión de las cátedras—.

El claustro de catedráticos de la Universidad acordó, por mayoría, «...que el examen de su actual observancia [del Patronato], siempre practicado, es el más severo de quantos se practican en las universidades de España. Y que la ciudad no ha abusado de dicho Patronato en las cátedras, y pavordrías que ha provisto...», apoyando el dictamen inicial que dio el pavorde Vicente Casaña. Lansola lamenta que muchos de los catedráticos callen, pues conocen perfectamente lo que él denuncia:

Muchos de los catedráticos que ahora han votado no haver cometido abusos la Junta de Patronato, han manifestado en otras ocasiones bien contrario dictamen, desaprovando la conducta de los Regidores, hallando mucho de qué recentirse, ya por lo que mira al común de la Escuela, ya por lo que respecta a particulares casos de determinaciones y provisiones; y én el día el alto silencio de todas estas cosas puede entender el informante, y aun asegurar que le ha producido la negociación repetida, y Juntas en este particular (...) También le consta al informante, y no se podrá negar mediante juramento (a cuya verdad no puede esperar falten otros catedráticos que oy asisten al claustro, y han votado no haverse cometido abuso) que han conocido los abusos, les han contestado varias vezes, y que uno de estos ha dicho diferentes ocasiones, que los calla, y callará no sea que refiriéndolos quiten el Patronato a la ciudad...⁶⁵

⁶⁴ De los informantes, los jesuitas se inclinaron por Pastor, mientras los dominicos defendieron con más ardor a Vicente, descalificando la candidatura de aquél, en el que no veían «ninguna inteligencia ni estudio en la Theología». Los dos pavordes consultados pusieron énfasis en la «viveza y desembarazo, unido a la audacia» de Pastor, de quien temían su ya conocida heterodoxia.

⁶⁵ AHN, Consejos, legajo 50887, caja 2. El claustro trató, sin éxito, de excluir a Lansola, pues su cátedra temporal de Filosofía vencía en el vera-

Es cierto que muchos de los catedráticos presentes en el claustro conocían de primera mano los manejos que rodeaban a una oposición. Pensemos en el caso del pavorde José Escrig, al que nos hemos referido con anterioridad, y que también prefiere callar, posiblemente por ese miedo a que la ciudad pierda una prerrogativa del patronato ahora cuestionada. Pero la evidencia de los hechos es grande, y la unanimidad no es posible. Al menos cinco catedráticos disienten del parecer mayoritario y denuncian, con mayor o menor energía, las irregularidades. Proponen, a su vez, una solución: que los claustros de cada Facultad intervengan en la elección proponiendo, tras los ejercicios, una terna de candidatos entre los cuales haya de hacer la designación la Junta de Patronato —al margen de otras medidas, como la recusación de los vocales con vínculos de parentesco—. Mas no será posible...

El municipio niega las acusaciones de que es objeto, con razones más o menos convincentes, y aprovechando para denunciar idénticos manejos en el proceder de Mayoral en asuntos eclesiásticos. Pero, cuando cruzamos la información que nos proporciona Ortí con la suministrada por el arzobispo o el catedrático Lansola, aparecen varios indicios que abonan el tenor de las denuncias. Así, los extraños manejos que se detectan en las votaciones, como apunta éste último:

Concurre con lo dicho el extraño manejo en las votadas, pues siendo en algunos concursos sólo uno el notorio acreedor de la vacante, salen cuatro, o cinco con votos, y con mayor novedad el opositor, que en una votada saca dos votos, en la otra saca cuatro, y el que sacó cuatro, se queda con sólo dos, exponiendo con este ridículo modo de votar (para satisfacer contrarios empeños) el acierto de las provisiones.

El *baile de votos* es un hecho indiscutible, que aparece también en las actas de la Junta de Patronato. En función de las conveniencias y pactos de los regidores, las designaciones se trasladan de uno a otro opositor conforme se suceden las votadas —a veces, es cierto, para cuadrar la provisión a las exigencias de la mayoría absoluta—. El propio Ortí practica el doble juego en la oposición a la pavordía de Leyes en 1737, votando primero por Pedro Llansol y luego por su protegido José Escrig; así pudo atender a dos compromisos distintos... Diez años más tarde, y en la provisión de la misma pavordía —que esta vez sí obtuvo Escrig—, sin embargo optó por el joven Tomás

Villalonga, como si su otrora protegido ya no sirviese para la plaza. Lo mismo haría, en cierta medida, Blas Jover en la pavordía que perdió Gregorio Mayans en 1730, aprovechando el turno de votación⁶⁶.

También puede detectarse a través de la lectura de las páginas del abogado la existencia de «catedreros» o *banderistas de pretensiones*, como los denomina el catedrático Lansola. Algunos de los miembros de la Junta se muestran especialmente activos a la hora de recoger votos para alguno de los partidos en liza. A la hora de la provisión, suelen aparecer alineados sistemáticamente con el candidato vencedor. Entre ellos puede destacarse a algunos de los abogados de la ciudad, como Salvador Llop o Juan Bautista Borrull, y a regidores como Onofre Danvila, Vicente Giner o el omnipresente secretario municipal, Andrés Tinagero. Al margen quedan, por su importancia y relieve, el intendente-corregidor o los alcaldes mayores en su sustitución, que también participan de estas prácticas. De la lectura del dietario de Ortí se deduce que varios de los miembros del patronato votan siempre juntos, y casi siempre es su candidato el que obtiene la cátedra. Es el caso de los regidores Danvila y Giner, el abogado Francisco Losela y el secretario Tinagero. Esta *liga* vino a sustituir a otra anterior, que aún se percibe en las páginas de Ortí, formada por el propio Danvila, José Esplugues Palavicino, los abogados Llop y Borrull y, otra vez, Tinagero.

Más graves son las acusaciones de compra de votos, una práctica extendida en las universidades del Antiguo Régimen⁶⁷. Pascual Vicente Lansola también recoge este hecho en su declaración ante el claustro:

Ha oído decir de algunos han hecho grangería, y negociación del voto llegando al extremo de concertar el tanto, y

no de 1760, y ya no lo reputaban por catedrático. El propio Lansola denuncia que el rector —Pedro Jaime Gil Dolz— le obligó a terminar el curso antes de tiempo «porque esto convenía a la quietud de la escuela».

⁶⁶ Lo denuncian igualmente los catedráticos que disintieron del parecer mayoritario del claustro: «Por satisfacer encontrados empeños, se ha hecho moda en la primera votada dar el voto a uno, en la segunda a otro, y tal vez en la tercera a otro. Ésta es la práctica del día...»

⁶⁷ Ya me ocupé en otro trabajo de este fenómeno, pero referido a la Universidad de México: «Provisión de cátedras y voto estudiantil en México (siglo XVII)», en *Doctores y escolares. II Congreso Internacional de Historia de las universidades hispánicas*, 2 vols., Valencia, 1998, vol. II, pp. 187-201.

en efecto ha ohído decir que alguno de los cathedráticos que hoy están en el claustro, expendió largas sumas para el logro de su cátedra, y que uno no obtuvo la que pretendía, por pedirle ochocientos pesos, y no poder dar más que seiscientos, que le prestava un amigo.

El precioso testimonio de Ortí, que recibe la oferta de 25 doblones de oro por votar a Miguel Furió en una oposición a pavordía, nos confirma lo que era un secreto a voces⁶⁸. Si tenemos en cuenta que el número de votos necesario para obtener una cátedra suele superar la decena, podemos calcular lo que puede llegar a costar, en ocasiones, conseguirla. En cualquier caso, no es mucho si tenemos en cuenta lo que produce al año una pavordía —más de 1.000 libras, hasta 2.000 en ocasiones—. Si además tenemos en cuenta que la cátedra suele utilizarse como mecanismo de promoción a otros empleos y plazas mejor remunerados —canonjías, mitras, tribunales de justicia—, puede considerarse incluso como una inversión a medio o largo plazo⁶⁹.

Otro de los problemas universitarios que interfiere, a veces notablemente, en la provisión de las cátedras, es la lucha de partidos o escuelas, el eterno conflicto entre tomistas y antitomistas⁷⁰. Ortí relata cómo debe hacer frente en ocasiones a las presiones que se ejercen a fin de equilibrar el número de cátedras en poder de cada escuela; llega a reñir con el intendente Driget en 1745 porque éste se empeña en conferir la pavordía de Vísperas de Teología al tomista

⁶⁸ Y que reitera el propio Gregorio Mayans en sendas cartas a su padre. En la primera afirma: «Antes de el logro, ni un doblón se han de llevar, ni una palabra que aluda a dádiva. Después hemos de cumplir como hombres de bien» (carta de 23 de noviembre de 1729). En el transcurso de la oposición le escribiría: «todo se vende en España» (citado por P. Marzal, «Perfil de los catedráticos...», p. 571).

⁶⁹ Véase J. Palao, «Provisión de cátedras...», p. 200. Sobre la promoción de los catedráticos valencianos del XVIII, S. Albiñana, *Universidad e Ilustración...*, pp. 114-122.

⁷⁰ A veces, las disputas las encontramos dentro de un mismo partido. Así, los problemas que tuvo Luis Adamdrat en su oposición a cátedra de Filosofía tomista en 1737, enfrentado a tres tomistas ortodoxos, se reproducen casi cuarenta años después, cuando fue denunciado en 1773 por otros tres catedráticos tomistas por el uso de expresiones despectivas hacia su propia escuela (S. Albiñana, *Universidad e Ilustración...*, pp. 52-53).

Benavent frente a Miguel Furió. En la Junta de Patronato se va conformando paulatinamente una mayoría antitomista o projesuita, que obliga en ocasiones a intervenir a autoridades ajenas a la Junta. Al fin y al cabo, la denuncia del arzobispo Mayoral no es más que una nueva intromisión a fin de evitar la promoción de un notorio antitomista y partidario de la filosofía moderna, como es Jaime Pastor. Ya en 1756, el prelado se había adherido a la petición del rector Demetrio Lorés —seguramente, ambos actuaron en connivencia— para que las cátedras y pavordías de Teología de la Universidad se repartieran de manera equitativa entre las dos escuelas. El escrito que Mayoral dirigió entonces al Consejo no es sino un esquema abreviado del que redacta en 1760, con las mismas denuncias contra los regidores y contra la forma de proveer las cátedras. En aquella ocasión se apuntó la victoria, pues obtuvo una real resolución de 5 de febrero de 1757 que obligaba al claustro mayor del Estudio a hacer las provisiones de acuerdo con sus criterios⁷¹. Por eso vuelve a la carga tres años después, solicitando que sea el Consejo el que decida, en última instancia, la adjudicación de las plazas, como ocurría en las más notables universidades del reino. Sin embargo, en la presente ocasión le fallaron algunos de los apoyos que tuvo entonces; sobre todo, la Audiencia y el fiscal del Consejo, que en sus dictámenes recomendaron no introducir cambios en el patronato municipal. Curiosamente, habría de ser un modesto catedrático de Filosofía antitomista el que abonase con su testimonio las denuncias del prelado, que surgían del bando tomista...

El Consejo acordó, pues, mantener el patronato en su integridad, y a Pastor en su cátedra⁷². Sin embargo, las dificultades habrían de

⁷¹ El escrito del arzobispo, junto con una copia de la citada resolución, se encuentra en AHN, Consejos, legajo 6846. De este modo, cada escuela disfrutaría de dos pavordías y la quinta se habría de proveer de forma alternativa entre ambas. (Constitución de 17 de febrero de 1757, en AMV, libros de la Junta de Patronato de la Universidad de Valencia, e-2, ff. 242 vº-246 rº).

⁷² Jaime Pastor opusculó por tres veces, sin éxito, a las pavordías secundarias de Teología y Escritura. Por fin, en 1777 obtuvo la cátedra de Disciplina Eclesiástica en los Reales Estudios de San Isidro, en Madrid, que ostentó hasta su muerte, en 1786. Fue, en suma, otro de los maestros destacados de la Universidad de Valencia que hubo de prosperar fuera de ella... (S. Albiñana, *La Universidad de Valencia y la Ilustración en el reinado de Carlos III*, tesis de doctorado, 2 vols., Valencia, 1987, vol. II, pp. 293-294).

proseguir. Las quejas y protestas se enconaron tras la expulsión de los jesuitas en 1767, y el conflicto entre escuelas habría de agudizarse tras la llegada a Valencia del arzobispo Fabián y Fuero. Las oposiciones a las cátedras temporales de Filosofía en 1774 serían el detonante de un largo pleito, que concluyó con la suspensión temporal del patronato de la ciudad sobre la provisión de cátedras, ya en 1778. Pero esta es ya otra cuestión que habrá que abordar en el futuro...

Javier Palao Gil
Universidad de Valencia

APÉNDICE

Décimas satíricas sobre la provisión de la pavordía de Vísperas de Teología de la Universidad de Valencia, celebrada en 1749*

Vuestro encono camaradas
pretendió según yo noto
negar a Aparicio el voto
en todas quatro botadas
que vuestras manos atadas
están no puedo negar
ni tampoco remediar
El que siendo caballeros
os tengan como corderos
sin un paso poder dar.

Con todo empeño se obstenta
una varonil Muger
que piensa resplandecer
con renombre de intendentia
Benabente con esto alienta
el Cabildo sale a raya
la Ciudad nos da gran vaya
y lo que sacó de aquí
que a vuestro gran frenesí
Aparicio les desmaya.

Por tan sólo dos bonetes
se arman con falsos destinos
en huelfos, y torrelinos
montescos, y capeletes:
triscan tanto los pobretes
que por fuerza han obligado
a que en amor solapado
favoresca a un sin amor
la Dama Corregidor
el garrote más bien dado.

Cors. Magister
Pavorde Calatayud

Muger de Valdenoches
el hermano de Aparicio

* AUV, caja 1406, ff. 22rº-24vº. Joaquín Ortí transcribió los pasquines que corrieron por la ciudad, colocando al lado de los personajes que se citan, con su letra, el individuo o colectivo concreto al que hace referencia la sátira. Yo he añadido, entre corchetes, el cargo o plaza que ocupa el personaje aludido, cuando ha sido necesario.

Para ser más grande hazaña
ayudan la dependencia
el Cavallero en Valencia
y el Picarillo en España.
Siendo toda la campaña
sobre querer que rendidos
cedan todos los que unidos
favorecen sus amados
y que hagan, *Hados y lados*
obligados y ofendidos.

Valdenoches
La Ensenada

Pavorde Merita
Pavorde Pasqual

Por que al mirar de mal porte
el assumpto pues que anhela
vierte toda su cautela
el Parecido en la Corte.
Siguen todos este Norte
y al ver que tanto se emplea
en su obsequio, se desea
el que haga con rigor
abogar por su ofensor
al Alcalde en la Adamedá (sic)

Navarro [regidor]

Nebot [regidor]
Miralles [regidor]

Con triste interior suspiro
se acobarda hasta no más
Don Domingo de Don Blas,
con el sabio en su retiro.
Juan Labrador haze tiro
temen por cierta maraña
que armó el *Conde de Saldaña*
juntó en la Illustre fregona.
cuyo asilo no perdona
aun al Ollero de Ocaña.

Alcalde Nava [alcalde mayor]
Locella [abogado de la ciudad]
Giner [regidor]

Almunia [marqués de Almunia, regidor]
Intendenta

Oller [regidor]

Para que las leies tuerza
ayudan esta materia
El Castigo de la Miseria.
y el hechizado por fuerza;

Valeriola [regidor]
Anrich [síndico del cabildo metropo-
lit.]

también este lanze esfuerza
el grande Marqués de Urbina
el qual juntar determina
Al Capitán Belisario.
y el cominorio (sic) en lo vario
es Jardín de Falerina.

Conde de Aranda

Solsona [abogado de la ciudad]

Cabildo

Al ver emboltorio tal,
se alborotan sin socio
juntos *el lindo Don Diego*
y el Marqués de Zagarral.
El Nuncio de Portugal
el contrario vando toma
mas le impiden quando asoma
el amago a su razón
al brazo la execución
los dos prodigios de Roma.

Lorés [rector de la Universidad]
S. Joseph [canónigo]
Rato [canónigo]

Fuentes. Borrull

Ayudan un desvarío
tan sin orden ni consejo
El Cura de Madrilexos
y el sobrino de su tío
formando todos un lío
de embuste todo, y patraña
para la *mayor hazaña.*
junta el Conde Lucanor
El Diablo Predicador
y el gran hércules de Ocaña

Climent [canónigo]
Mayoral [canónigo]

Ortiz [¿el propio Ortí?]
Boíl [canónigo]
Albornoz [canciller de la Univ.]
Núñez [canónigo]

En el lanze ya empeñado
representa aqueste enredo
El Cavallero de Olmedo
el más querido privado
en cuyo asilo han mirado
conseguidos sus desvelos
frustrados sus desconsuelos
pues les quitó en modo sabio
El Defensor de su agravio
el mayor monstruo los zelos

Castelví [canónigo]
Carvajal

Aparicio
Benavent

Burlado quedó en rigor
y sin la menor ganancia
la luciente lis de Francia
y el más Divino Pastor.
mas consueta su dolor
pensar que por otros modos
pueden burlar los apodos
que les puso la malicia
y que si aquí no ay justicia
Dios hace justicia a todos.

Intendente [marqués de Malespina]
Arzobispo [Andrés Mayoral]

Inquisidor General
Confesor del Rey
Jover

En este lanze obsequiosa
cedió al oro la Justicia
y se vio hazer con malicia
la fuerza más lastimosa.
mas no se estrañe la cosa
pues trazó aquesta maldad
el poder de la Amistad.
a más que en lo que me fundo
es que sólo en este mundo
Dineros son calidad.

Jover, P. Sales, Ortí y Royo

Regente [D. Juan de Isla]

Durá [regidor] y Moreno [oidor]